

BOLETIN SALESIANO



REDACCION Y ADMINISTRACION BOLOGNA 32 VIA... (ITALIA)



El amor al prójimo es uno de los mayores y mas excelentes dones que la divina bondad puede conceder a los hombres

(S. FRANC. de SALES)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen a huir del vicio y a practicar la virtud.

(PRO IX)

Redoblad vuestras fuerzas a fin de apartar a la niñez y juventud de la corrupcion e incredulidad, y preparar asi una nueva generacion.

(LEON XIII)

AÑO XXIV — N. 3

PUBLICACION MENSUAL

MARZO de 1903

OREMUS PRO PONTIFICE NOSTRO LEONE

Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.

OREMOS POR NUESTRO PONTIFICE LEON XIII

El Señor le conserve, y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en las manos de sus enemigos.

SUMARIO — El IIIer Congreso Internacional de los Cooperadores Salesianos 57

El Modelo del Obrero Cristiano 60

Las Congregaciones 61

El Espíritu de un Apóstol 63

DE NUESTRAS MISIONES. — A través del Ecuador 66

Colombia 68

Gracias de María Auxiliadora 70

El Representante del Sucesor de D. Bosco en América 73

Alocución del Emmo. Sr. Card. Casañas a los Barceloneses 75

Crónica Salesiana: Maracaibo (Venezuela) — San Rafael (Venezuela) — Baracaldo (Bilbao) — Vigo 76

A los niños 78

El Banco de los Pobres Leprosos 80

Memorias biográficas de Mons. Luis Lasagna 82

Necrología: Cooperadores Salesianos difuntos 84

NUESTROS GRABADOS. — Su Ema. el Card. Richelmy — S. E. el Card. Lucido María Parocchi — Interior del Santuario del Sdo. Corazón: S. Paolo (Brasil) — Alumnos internos del Colegio del Sdo. Corazón: S. Paolo (Brasil).

EL III^{er} CONGRESO INTERNACIONAL de los Cooperadores Salesianos

Como recordarán nuestros lectores, el año 1895, celebróse en Bolonia el primer Congreso Internacional Salesiano; el segundo el año 1900 en Buenos-Aires; pues bien, tenemos la satisfacción de anunciarles que, Dios mediante, del 14 al 16 de Mayo se celebrará con el mayor aparato y solemnidad posible el tercero, cuyos trabajos de preparación y desarrollo ha benignamente bendecido el Santo Padre, en la última audiencia otorgada a nuestro amado Superior, D. Rúa.

La deliberación tomada desde bastante tiempo hacía, de reunir este Congreso, fué solemnemente aprobada y confirmada en una conferencia, que el 2 del pasado febrero celebraron el Emmo. Cardenal Richelmy, Arzobispo de Turín, Mons. Spandre, Obispo auxiliar, Mons. Callaghan, venerable Obispo irlandés, nuestro venerado Superior D. Rúa y varios Cooperadores. En esta solemne reunión se aprobó la feliz idea y se discutió y determinó el modo de llevarla á cabo y el programa de las materias que en dicho

Congreso deberán tratarse. Se convino finalmente en que: — El Congreso se celebrará en Turín, en la casa del Oratorio, origen y centro de la Pía Sociedad Salesiana, durante la novena de María Auxiliadora del próximo Mayo.

Tendrá carácter internacional: ésto es, en él se tratará de la mayor difusión de la Obra Salesiana en todo el mundo, para que el Reino de Jesús se extienda por todo él. Este es su único fin, la salvación de las almas. Por tanto se espera y suplica la asistencia de oradores y Cooperadores de las demás Naciones para dar mayor lustre y solemnidad al acto.

Asistirán también numerosos é ilustres Prelados y distinguidas personas.

La presidencia honoraria del Congreso corresponde al Emmo. Cardenal RICHELMY, Arzobispo de Turín; la presidencia efectiva á Mons. SPANDRE; la vice-presidencia al barón ANTONIO MANNO y al caballero Dr. RICARDO CATTANEO; Secret. Gen. D. DEODATO OLIVIERI de VERNIER; Vice secret. D. JUAN MINGUZZI Pbro. y el Dr. MUSSO, abogado; Relator, D. ESTEBAN TRIONE, Pbro.

El Congreso se terminará con solemnes festejos á María Auxiliadora.

PROGRAMA:

Puntos principales de discusión.

SECCIÓN Iª — Educación é Instrucción.

- a) *Sistema educativo de D. Bosco.*
- b) *Oratorios festivos — Clases de Religión.*
- c) *Escuelas primarias y secundarias — Colegios — Asilos.*
- d) *Instrucción y educación de los niños artesanos — Escuelas de Artes y oficios y oficinas católicas — Escuelas nocturnas y festivas — Círculos de obreros.*
- e) *Oratorios festivos para niños — Obligatorios — Obra de la instrucción y asistencia á las hijas del pueblo — Asociaciones femeninas religioso-sociales.*

SECCIÓN IIª — Misiones Salesianas.

- a) *Escuelas y asistencia de los emigrados especialmente en América del Sud.*
- b) *Misiones entre los salvajes de América*
- c) *Misiones en Asia y Africa.*

SECCIÓN IIIª — La prensa.

- a) *La difusión de la buena prensa entre el pueblo. — Lecturas Católicas — Boletín Salesiano — Bibliotecas circulantes — Libros de clase — Lecturas amenas y educativas para la juventud.*

SECCIÓN IVª — Organización de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

- a) *Directores diocesanos — Decuriones — Juntas.*
- b) *Juntas de Señoras para extender la acción salesiana.*
- c) *Conferencias Salesianas — Admisión de nuevos Cooperadores.*
- d) *Propuestas varias.*

Que el Señor bendiga este Congreso y haga que sirva para la mayor difusión y desarrollo de la obra de D. Bosco; para la unidad de acción en el campo católico y gloria del Sdo. Corazón de Jesús y María Auxilio de los Cristianos.

El Superior General de los Salesianos, Rdísimo. P. MIGUEL RUA, suplica á los Señores Cooperadores que con motivo del nuevo Congreso Internacional: Rueguen por el feliz y próspero éxito del mismo y por el aumento de la Pía Unión de Cooperadores. A los Sres. Directores diocesanos, Decuriones y Celadoras que promuevan juntas privadas ó solemnes según el número y circunstancias y celebren reuniones en preparación al Congreso, como muy oportunamente se hizo para el Bolonia y Buenos-Aires: que no sólo envíen su adhesión personal ó colectiva, sino que también manden las recomendaciones y propuestas que creyeren más convenientes para la mayor organización y desarrollo de la Pía Unión; siempre en consonancia y armonía con el espíritu que la rige y el Programa del Congreso.

Así mismo que en las provincias donde no hay ningún instituto salesiano, y que

no obstante existe organizada la Asociación de Cooperadores, el Director ó Decurión, envíe el nombre de dos ó tres Cooperadores y dos ó tres Cooperadoras, escogidos entre los más celosos y beneméritos en representación de los Cooperadores de la provincia. Que todos, tanto los Cooperadores, como los Sres. Decuriones y Celadores, desplieguen en esta ocasión especialmente, todo su celo en difundir el espíritu de la obra, en inscribir nuevos miembros y concurrir con su óbolo á nuestras Obras. Esto os pide, amadísimos Cooperadores, nuestro Padre y Superior, sólo con el fin, que es siempre su estrella y su guía, de que todo redunde en gloria de Dios y de su Santísima Madre.

Ahora debemos comunicaros una alegre nueva, que llenará de regocijo todos los corazones que nutren devoción tierna y amor acendrado á María Auxiliadora.

En la última audiencia que el Santo Padre (q. D. g.) concedió á D. Rúa, éste le dirigió la súplica de poder el próximo Mayo, coronar solemnemente la imagen de María Auxiliadora, que se venera en el Santuario de Turín. Son tantas las gracias que esta bondadosa Señora derrama á manos llenas

sobre el pueblo cristiano, que su devoción se propaga con consadora rapidez por todos los países del mundo, se construyen en su honor nuevas iglesias, se fundan numerosas cofradías y las gracias aumentan; la coro-



Su Em.ª el Card. Richelmy, Presidente honorario del Congreso.

nación solemne de la Auxiliadora de los Cristianos sería, pues, un empuje más á este universal fervor, á esta devoción que rápidamente se propaga.

El Santo Padre, que nutre devoción tiernísima á la Madre de Dios, ha acordado be-

nignamente la gracia: ha querido adornar las páginas de su pontificado con un gloria más.

Os anunciamos pues, amados Cooperadores, que al finalizar el Congreso, el 17 de próx. Mayo se celebrará la hermosa fiesta de María Auxiliadora imponiendo á la venerada imagen una preciosa corona de oro, símbolo de miles de corazones que la aclaman Señora y Madre, Reina Augusta de los Hijos de Don Bosco y de sus amantes Cooperadores. Os invitamos, pues, á acudir á Turín á asistir al Congreso y á postraros ante el altar de María Auxiliadora, que desde entonces se

verá coronada con la diadema de nuestra celestial Reina. — Al ir á entrar en máquina este número, ha llegado el **Breve Pontificio** con fecha del 13 de Febrero, en el que se decreta la **coronación de la Imagen de María Auxiliadora** venerada desde el 1868 en el Santuario de Turín, designando *suo nomine et auctoritate* para la ceremonia á S. E. el Card. Arzobispo de Turín. No podía el Santo Padre conceder una gracia mas especial á los Hijos de D. Bosco, pues con ella manifiesta toda la paternal benevolencia que les dispensa.

!! Viva María Auxiliadora !!

El Modelo del Obrero Cristiano

PARECE, al leer la historia de la Iglesia, que la humilde figura del Esposo de María, S. José, quedaba como velada y sin culto en los primeros siglos del Cristianismo: que la veneración á los Mártires y la admiración á los doctores dejaba marchitar la corona de humildad en la cabeza del Padre putativo de Jesús; era objeto de culto, sí, pero como la violeta entre las flores, S. José quedaba como oculto y oscuro en el catálogo de los Santos. Sólo de tres siglos á esta parte se ha empezado á despertar esta devoción simpática y hermosa, este culto merecido y justo al modelo del pobre operario, que como el de Nazaret, pasa la vida á la sombra de su taller ganándose su humilde sustento.

Pero, ¿porqué en esta edad, y no en otra cualquiera, se ha levantado entre los cristianos este deseo de honrar á S. José, y en los Pontífices este celo en propagar su devoción y su culto? — Pío IX, el Pontífice que admiró al mundo con su masedumbre y prudencia, prendado de este santo modelo de humildad y modestia, en estos tiempos de orgullo y vanidad, no vaciló en declararlo Patrono de la Iglesia Universal y de ponerlo por ejemplo á todos los fieles. Es que hoy más que nunca, que los obreros y los pobres, (no sé si poseidos más del espíritu de orgullo ó instigados por sus necesidades) se rebelan contra los dueños y los ricos, y aspirando á crecer y reposar, claman y amenazan los po-

deres y los caudales; en esta edad de ambición que consume á todas las clases sociales, en que el dinero y el placer constituyen la meta de los hombres, nos pone delante este divino modelo de modestia y de sufrimiento. El problema del obrero hoy tan manoseado, tan palpitante; ese problema sobre el que se hacen tantos cálculos inútiles, tantos proyectos caducos ¿sabéis como le resuelve el Papa? — En el Cristianismo todos los problemas son muy fáciles, por que sobre ellos arroja la fe el caudal de sus luces. — El Papa va á Nazaret á buscar un artesano pobre, le pone á la vista de todos, le eleva sobre el pedestal de los otros santos y dice á los obreros: *imitadle*. — Sí; de entre ese mundo de ambiciones y orgullo, de entre esa turba de huelguistas y rebeldes, de ricos desdénosos y de pobres roídos por el deseo de poseer, destácase la simpática figura de un pobre carpintero, de un obrero oscuro, que en humildad y sacrificio, sin ambición ni orgullo pasó su vida en un miserable taller. ¡Ah! Cuantas lecciones nos da ese pobre carpintero, cuantas enseñanzas nos proporciona ese modesto silencio, ese trabajo incansable, ese continuo sacrificio. Obreros cristianos: este es vuestro modelo. Su vida la traza el Evangelio santo en dos palabras: José era justo. Este es vuestro ejemplar: *imitadle*.

2 LAS CONGREGACIONES 2

¡Las Congregaciones Religiosas! Esta es la cuestión del día, ó mejor dicho, estas son las víctimas de estos tiempos. Hacen ya sombra en el mundo é importunan esas legiones de frailes que rezan, que predicán, que escriben, y que enseñan sin apartarse de la virtud y de la verdad. La virtud es sin quererlo, un reproche para el vicio; como la verdad es un sol resplandeciente que disipa las tinieblas del error. Por eso es que hoy se persiguen las Congregaciones Religiosas; se pretende abstraer al pueblo de la benéfica influencia de la Religión y acallar con el silencio de la verdad la voz del recordamiento. Todos los enemigos de la Iglesia se han dado esta palabra de orden, esta contraseña: perseguirla: por que dada la influencia que ante el pueblo, y las naciones gozan, es difícil sin limpiar el paso, que la perversidad realice sus diabólicos fines. Una voz que clama, que avisa, que advierte al inocente, es un serio obstáculo á los planes de un criminal.

Pero como estamos en la época de la razón triunfante, pretenden los perseguidores sellar con el timbre de la verdad y sancionar con ley sus intentos; exponen sus razones, expresan sus temores; lo hacen, según dicen, por el bien de la enseñanza, por la paz del pueblo, por el bien de la nación, y concluyen con Caifás: *quia oportet unum hominem mori pro populo*; sí, es preciso inmolar víctimas en aras de la libertad. En vano responderán los menos injustos: *ego nullam inveni in eo causam*; no los encontramos culpables, tienen derecho á ser libres: por que la voz de las logias y el grito de la mal entendida y sarcástica libertad aturdirá al mundo con la voz de ¡muera! ¡muera! como en Jerusalén gritaban: crucifícale, crucifícale. Cuando la injusticia se ve descubierta se viste con el manto de la verdad; cuando se ve descubierta, recurre al despotismo.

Pero las Congregaciones, á pesar de los Caifás y los Pilatos vivirán lozanas y frescas, aún después del exterminio, porque son la vanguardia de la Iglesia.

* *

He aquí como la describe el sapientísimo León XIII, en una carta que dirige al Cardenal Arzobispo de París: « Las Ordenes religiosas, como todos saben, traen su origen y razón de ser de aquellos sublimes consejos evangélicos que nuestro Señor enseñó á los siglos, para que los practiquen los que desean alcanzar la perfección

cristiana. Almas de temple fuerte y generoso, que con la oración y contemplación de las divinas verdades, con la austeridad de la vida, con la observancia de determinadas reglas se esfuerzan en tocar el ápice de la vida espiritual, constituyen estas santas comunidades. Como nacidas al calor maternal de la Iglesia, cuya autoridad aprueba y sanciona su manera de vida y sus reglas, las Ordenes religiosas son la porción escogida del rebaño de Cristo. Son, según se expresa San Cipriano, el honor y ornamento de la gracia espiritual, al mismo tiempo que son prueba de la santa fecundidad de la Iglesia.

Los sagrados votos que libre y espontáneamente pronuncian, después de haberlos meditado con detenida reflexión en el tiempo del noviciado, han sido en el curso de los siglos mirados con gran respeto y manantial perenne de las más heroicas virtudes.

El fin de estas santas promesas es doble: ante todo elevar á las personas que las hacen á un grado más alto de perfección: después á prepararlas, purificando y fortificando sus almas, á un ministerio externo, que ejercen para la salvación eterna del prójimo y para alivio de todos los que sufren. Así, trabajando bajo la dirección suprema de la Sede Apostólica por realizar el ideal de la perfección trazado por Jesu-Cristo, y viviendo sujetos á reglas que no contienen nada en absoluto que se oponga á cualquier régimen político, los institutos religiosos cooperan eficazmente á la misión de la Iglesia, que esencialmente consiste en santificar las almas y hacer bien á la humanidad.

Y por ésto, que en aquellas regiones donde la Iglesia goza de su justa libertad, donde se respeta el derecho natural que todo ciudadano tiene de escoger el género de vida más conforme á sus inclinaciones y más adecuado á la consecución de su perfeccionamiento moral; las órdenes religiosas se han levantado lozanas como fruto espontáneo del terreno católico, y los Obispos las han tenido, y no sin razón, como los mayores auxiliares en el santo ministerio y en la caridad cristiana.

Pero no sólo han prestado importantes servicios á la Iglesia desde su origen, sino también á la sociedad civil. Suyo es el mérito de haber con el apostolado del ejemplo y de la palabra, predicado la virtud á las muchedumbres, de haber formado y adornado las almas grandes con la enseñanza de las ciencias sagradas y profanas,

y de haber con obras sabias y duraderas, aumentado el patrimonio de las bellas artes.

Mientras sus doctores ilustraban al mundo con la profundidad y amplitud de su saber, mientras sus casas, convertidas en refugio y asilo de los conocimientos divinos y humanos en el naufragio universal de la barbarie, salvaban de ruina cierta á las obras admirables de la ilustración antigua, otros religiosos se reunían en las regiones inhospitalarias, en los pantanos, en las florestas impenetrables y allí con sudores y trabajos y en medio de continuos peligros, cultivaban con su sudor las tierras, como con su ejemplo las almas, fundaban al rededor de sus monasterios y á la sombra de la cruz, aquellos centros de población que más tarde fueron grandes aldeas y después populosas ciudades, regidas con la dulzura del Evangelio, donde la agricultura y la industria dieron sus primeros pasos.

Cuando el número de los sacerdotes era escaso ó lo exigían las necesidades de los tiempos, se vieron salir de los claustros á legiones de apóstoles, eminentes por su doctrina y santidad, que en ayuda de los Obispos ejercieron en la sociedad un saludable influjo, calmando discordias, extinguiendo odios, encauzando á los pueblos por el sentimiento del deber y exaltando la autoridad de los príncipes y de la civilización cristiana.... Dedicados los unos á la enseñanza de la juventud, inculcan junto con la instrucción, los principios de la religión, de la virtud y del deber, sobre las cuales se basan principalmente la tranquilidad pública y la prosperidad de los Estados. Consagrados los otros á diversas obras de caridad, llevan en su eficaz trabajo el bálsamo á todas las dolencias físicas y morales, en los innumerables asilos en que asisten á los enfermos, á los ancianos, huérfanos, dementes é incurables, sin que jamás hayan disminuido su celo y valor ni los peligros, ni las contrariedades, ni la ingratitude misma...

Por ésto se comprenderá que la destrucción de las Congregaciones ocasionaría á la sociedad daños irremediables. El sofocar ese abundante y limpio manantial de bienes y bendiciones, sería aumentar considerablemente la miseria pública, y se ahogaría esa voz elocuente que desde los claustros predica al universo la verdadera fraternidad y concordia. En una sociedad en que reinan tantos elementos de odio y turbulencia, se necesitan ejemplos de abnegación, de amor y de desinterés. Y ¿qué cosa más propia para levantar y tranquilizar los ánimos abatidos y revolucionarios, que el espectáculo de estos hombres y mujeres que sacrificando una posición cómoda, y muchas veces ilustre y noble, se hacen voluntariamente hermanos de los hijos del pueblo, practicando con ellos la verdadera igualdad mediante la asis-

tencia generosa y sin reserva de los desheredados, de los pobres y de los dolientes?

Y tan admirable ha sido y es la actividad de las Congregaciones, que no se ha podido ceñir ni contener en su círculo, se ha desbordado como torrente de amor y ha ido á llevar la antorcha del Evangelio hasta los confines del mundo, y con el Evangelio, el nombre, la vida, el prestigio de las naciones en que se mecía su cuna. Desterrados voluntarios, los misioneros van á través de las borrascas del océano y de las arenas del desierto, á buscar almas que conquistar, en regiones lejanas y á veces inexploradas.

Y allí se establecen en medio de las tribus salvajes para civilizarlas; enseñándoles los elementos del cristianismo, el amor de Dios y del prójimo, el trabajo, el respeto al débil y las buenas costumbres; y su sacrificio es tanto más de admirarse, cuanto no esperan recompensa alguna terrena, y se sacrifican hasta morir por la fatiga, por el clima ó bajo el acero de un verdugo.

Respetan las leyes, se someten á la autoridad constituida y por doquiera pasan, esparcen en las gentes la civilización y la paz; no tienen más ambición que la de iluminar á los que están en el error, guiarlos á la moral cristiana y á la conciencia de su dignidad de hombres. No es raro tampoco que presten á la ciencia un poderoso auxilio, ya con descubrimientos en diversos ramos, ya con el estudio de las razas de la especie humana, de las lenguas, la historia, la naturaleza y productos del suelo y otras cuestiones de este género. »

Tales son, en breve, los méritos de las Ordenes religiosas en lo pasado. La historia imparcial las ha registrado en sus anales y es superfluo hablar más acerca de ellos. Ni su actividad, ni su celo, ni su amor hacia el prójimo han disminuido en estos días. A la vista está el bien que ejercen en provecho de las gentes; su virtud brilla aún con un esplendor tal, que ni las calumnias, ni las parcialidades podrán empañarlo.

Mediten nuestros lectores seriamente estas verdades, que tan gráficamente nos traza la pluma de oro del Augusto Anciano, y entonces podrán tener en su justo aprecio las acusaciones lanzadas por los impíos contra las beneméritas Congregaciones Religiosas y sus miembros. Estos méritos que han reconocido muchas veces hasta los hombres más despreocupados, que con públicas recompensas han honrado todas las naciones, son la refutación más convincente de las calumnias que se les inferen y hacen de las Congregaciones la gloria más grande de la Iglesia y de las naciones civilizadas.



El Espíritu de un Apóstol

VI.

La piedad en el niño tiene un perfume de paraíso, que no tiene en ninguna otra edad.

(LAURENTIE.)

Insistimos aún en la religión y en la piedad, que como fundamento de la verdadera y sólida educación, forman el temple del alma grande y honrada que constituye los verdaderos cristianos: insistimos en este punto capital, en este argumento de importancia suma, la única cosa de importancia; porque corren en estos días de dolor vientos desoladores de irreligión é indiferentismo que hielan en el corazón de los buenos el santo fuego de la fe, por que se intenta arrancar de la escuela el sacrosanto nombre de Dios y borrar del corazón del niño la idea de la Religión. Ésto es verdaderamente desconsolador, pero es cierto: se quiere desterrar á Dios; su nombre para unos suena demasiado terrible, para otros sabe á demasiado antiguo: á unos les espanta, á otros les importuna. — Creedlo, la educación requiere algo más que números y letras, algo más que ciencias ó artes: eso le hará sabio, le hará rico, quizás le haga célebre, pero no le hará dichoso; requiere algo que le llegue al alma, algo que le haga hombre de espíritu, de fe y de honradez.

PAN y CATECISMO: repetía siempre el gran Cardinal Monescillo: dad á los niños, á los obreros á los cristianos todos: Pan y Catecismo: ésto es, sustento material para el cuerpo y fe y religión para el espíritu. Aquellas dos grandes almas, D. Bosco y Monescillo predicaban lo mismo. Y en efecto ¿cuál es el fin de la obra de D. Bosco? — Dar pan y abrigo al huérfano y al pobre que no lo tiene, y al mismo tiempo enseñarle á creer y á rezar. Estos dos grandes ideales, estas dos grandes necesidades de la época presente, los compendió en estas dos palabras: *trabajo y oración*. Trabajo con que se gana el sustento, oración con que se gana el paraíso.

Es pues preciso, y D. Bosco lo enseñó á los suyos, trabajar y orar. Dejemos ahora á parte el trabajo y digamos algo de la piedad.

El fruto de la sólida instrucción en el niño es esa piedad sencilla y tierna, exenta de falsas preocupaciones y temores, esa piedad que le hace superior á sus años, le circunda de una aureola de autoridad y casi diríamos de veneración, é imprime

en él un sello de dignidad y madurez superior á su edad. La piedad dulcifica el carácter naturalmente áspero y lo hace modesto y cortés, pacífico y humilde.

Nada hay más sublime que un corazón que ora, pero la oración en boca del niño tiene algo de hermoso, algo de poético que no tiene en los demás; parece que brota más pura y más acepta de los labios puros de la inocencia, parece que aquel corazón aún no mancillado por el hálito del mundo terreno, es más adecuado para recibir las bendiciones del Señor.

« La piedad, según Dupanloup, es aquel sentimiento íntimo, aquella virtud del alma, que conduce á cumplir con alegría los deberes para con Dios. Abraza todos los afectos, comprende todos los sentimientos de ternura, de nobleza y casi siempre de sublimidad: la fe viva, el amor generoso, la confianza filial, el temor de Dios, la gratitud á los beneficios, la adoración, la plegaria, el celo por las cosas que redundan en loor del Señor; todo eso se llama piedad. Y en recompensa del dulce comercio que con Dios mantiene el alma piadosa, obtiene, según la Divina Escritura, *el rocío de la tarde y el rocío de la mañana*, la inspiración de lo alto y el rayo de aquel divino sol que hace brotar en el corazón las más santas y generosas virtudes: la fuerza moral, la energía en el bien, el valor indomable contra el mal y el heroísmo del alma en las rudas pruebas de la vida. » « Pero no es la virtud, como algunos la pintan, añade el sabio obispo de Cambray, austera y afectada, no; la piedad verdadera es madre de la alegría: sola ella sabe medir y regular las delicias y mezclar á las serias ocupaciones, la diversión honesta y la sonrisa: ella sola prepara el placer con la fatiga, y recrea la fatiga con el placer. La piedad, cuando conviene, no se desdeña de ser jovial. »

Mientras que ¿sabéis en que se convierte un niño sin el atractivo de la piedad? — Si es de poco talento, será uno de tantos pobrecitos, que rebeldes á sus padres y orgulloso, llegará á ser asilado de una correccional ó el martirio del que lo trata: cuando menos, uno de tantos seres que viven sin esperanza, pero con pretensiones, que para nada valen, sino es para algo malo. Si es de algún ingenio se convierte en un tiranillo lleno de orgullo, en un sér apático é intransigente, por que engraido por sus talentos y viéndose en un pedestal, que él cree labrado por

su propio esfuerzo, considerando á los demás inferiores en esfera y elevado sobre los zancos de su orgullo, desprecia y desdeña. ¿Queréis que el niño sea humilde, bueno y afable? — Hacedle piadoso.

La principal parte de la piedad y la que es como el alma de ella, es la **Comunión**. Jesús, el Dios que decía: *dejad que los pequeñuelos vengan á mí*, es también en la Eucaristía el Dios de los niños; y los llama y los regala en esa divina Mesa con las dulzuras de su amor.

No faltan rigoristas que dicen ser una irreverencia el que los niños se acerquen á menudo á la **Comunión**, y sólo se les permite cuando más, cada mes ó cada quince días. No, dice D. Bosco: cuando el niño sabe distinguir entre el pan del cielo y el pan de la tierra, cuando sabe lo que recibe, lo desea y está en gracia; dejadle que se acerque á sus Dios, dejadle que comulgue: cuando le tenga en su corazón y se encuentre solo con él, cerrado en el aposento de su alma, ya sabrá hablarle, ya sabrá pedirle sus gracias y sabrá decirle con sencillez infantil sus divinos amores. Por que el niño siente, el niño ama, y cuando tenga dentro de sí el más amante de los padres, su corazoncito no quedará callado, sino que hablará y sobre todo, sentirá. Dejadle que comulgue y comulgue á menudo. ¡La Eucaristía! He aquí el gran secreto de la educación. Cuando el educador no puede modelar á su gusto un corazón rebelde, altivo ó ingrato, que lo conduzca á los pies de Jesús, que le lleve á la **Comunión** y verá como lo que no pueden industrias humanas, lo puede el divino atractivo de la **Comunión**: en aquella santa fragua se ablandan todos los corazones. Este es el gran medio, no sólo para conservarle y educarle, sino para guardar intacto el tesoro de su inocencia y conservar immaculado el lirio de la pureza. Porque, ¿cómo es posible que el joven agitado por las pasiones en la efervescencia de la edad, pueda salvar esa frágil navicilla de los mil escollos que la circundan, sin la **Comunión** que es el pan de los vírgenes, si no lleva en su corazón al Salvador, que es el piloto de las almas? Y este santo y divino manjar contribuye en gran manera á conservar esa frescura y lozanía santa en el alma del niño, que no pasa sus años ni en preocupaciones, ni en el pensamiento de frívolos placeres, ni de refinada y prematura malicia, sino en santa y mesurada alegría, en la tarea de sus estudios u ocupaciones, contento como quien tiene el corazón desocupado de importunas ideas y deseos, y el alma limpia de culpas y adornada de virtudes.

Puede afirmarse que Don Bosco fué el apóstol de la **Comunión** y que la **Comunión** era el santo talis-

mán de que se servía para educar á sus niños. Muchos de ellos conservaron inocentes y puras sus almas y llegaron al ápice de la santidad. Domingo Sabio y Francisco Besnco vivieron á la sombra de D. Bosco, puros como dos ángeles, murieron aún jóvenes en olor de santidad y el aroma de sus virtudes perfuma aún el ambiente de nuestras escuelas, que los consideran como sus modelos. Miguel Magone era un pobre niño que D. Bosco recogió en la calle



S. E. el Card. **Lucido M. Parocchi**,
Protector de nuestra Pía Sociedad: muerto el
15 del pasado Enero.

mientras jugaba con sus compañeros de vagancia, y con la frecuencia de los Santos Sacramentos hizo de él un modelo de virtudes y murió á los quince años santo y puro como un ángel. Muchos de mis niños, decía D. Bosco con justo alborozo, son perfectos religiosos, santitos que juegan, y no dudo en afirmar que entre ellos hay varios que son perfectos imitadores de S. Luis Gonzaga.

Por ésto es que en nuestras casas, la frecuencia de los Sacramentos es como el termómetro con que se mide la piedad y el porvenir de los niños. No es raro ver á muchos que comulgan diariamente; á otros que lo hacen cada dos ó tres días, y es mirado casi como poco religioso el que se acerca á la

sagrada Mesa sólo cada quince días ó cada mes, no por que siempre lo sea, sino por que el continuo ejemplo y las amonestaciones de sus superiores incalcan siempre esta santa práctica. Nadie les obliga, ni nadie les fuerza á ello, pero van por que ven la necesidad y á ello les invita el ejemplo de los demás.

¡Que hermoso es ver tantos corazones que hacen corona y participan á la mesa del que se llamaba, el Dios de los pequeñuelos!

* * *

Permitásenos como complemento, añadir un verdadero y paipable ejemplo de lo desconsolador y antisocial que es el dejar el corazón del niño sin religión y sin piedad. Sabido es que en Francia la Religión y el Crucifijo están desterrados de las escuelas gubernativas, y que el Santo-Cristo, sólo por una pura fórmula se conserva, ó al menos hasta hace poco se conservaba, en los tribunales.

Hace pocos años, en una de las audiencias próximas á Paris se celebraba un proceso. Emilio Gaudot, joven de diecisiete años está sentado en el banquillo, por haber asesinado á una anciana para robarle dos francos. El presidente le interroga y él con estúpido cinismo confiesa su crimen y añade que la hubiera matado aún por menos « ¿qué se me da á mí, concluye, y una vieja más ó menos en el mundo qué importa? Yo trabajo á cualquier precio. » — Vuestro cinismo, repuso el presidente, indignaría á los mismos cafres. Cuando se piensa que sólo tenéis diecisiete años, Gaudot, y que lleváis ya sobre vuestra conciencia el peso de tan enormes delitos, se pregunta uno en que escuela de infamia habéis aprendido todos los secretos del mal. Pero ya que os habéis confesado criminal, el señor abogado defensor tiene la palabra. — Señores, dijo el abogado, ya que el acusado lo ha confesado todo, es inútil defenderle: pero si la justicia le pide cuenta de su crimen, yo pido cuenta á la justicia de su fallo. Cual será, lo ignoro. Mas séase el que fuere, sépase que aquí hay alguien más culpable que el mismo reo. Yo os denuncio á ese culpable, ó mejor dicho, yo acuso á esos culpables: sois vosotros, señores, que me escucháis; vosotros que representáis la sociedad obligada á castigar las faltas que su descuido y corrupción no ha sabido prevenir.

Delante de mí contemplo y saludo á Cristo crucificado. Aquí está en nuestro pretorio; aquí, donde citáis á la barra al criminal. ¿Por qué no está también en la escuela, allí donde llamáis al niño para instruirle? ¿por qué castigáis bajo la mirada de Dios, cuando no le necesitáis para formar sus almas? ¿por qué ha tenido este pobre reo que venir á este sitio para contemplar por primera vez la imagen del Dios del Gólgota? ¿por qué no ha podido verla frente á los bancos de su escuela? con seguridad que hubiera evitado el banco de la infamia en que hoy se sienta. ¿Quién le ha dicho jamás que hay

un Dios, una justicia futura? ¿quién le ha hablado de su alma, del respeto á su prójimo, del amor á sus hermanos? ¿cuando se le ha enseñado el precepto de la ley de Dios, que dice: no matarás? Esa alma ha sido abandonada á sus malos instintos; ese joven ha vivido como una fiera en el desierto, solo en medio de esa sociedad que le ha corrompido y ahora le quiere castigar. Sí, yo os acuso á vosotros, señores, á vosotros, hombres civilizados, que no sois más que bárbaros; moralistas, que propagáis al ateísmo y la pornografía á toda orquesta; y luego os asombráis si se os contesta con el crimen y la más horrible degradación.

Condenad á mi cliente, estáis en vuestro derecho. pero yo... yo os condeno á vosotros y estoy en mi deber.

« ¡Dios juzgará á los jueces! » exclamó señalando con la mano el Crucifijo.

Libros regalados á esta Dirección

Casus conscientiae ad usum confessariorum compositi et soluti ab AUGUSTINO LEHMKUHL S.I. Duo volumina in-8º. — Petium; fr. 16, cum dorsu corio religati; 21 fr.

« Opus omni aestimatione dignissimum, cui et Confessariorum, illud attente legentium, maxima respondebit utilitas. Siquidem doctrinae dominium, ordo, facilitas, securitas Casuum omnium solutionem mirifice commendant. »

(*Ephemerides Liturgicae*, Romae, m. Aprili 1902. Nº 4, p. 288).

B. HERDER, librero, editor Pontificio. — Friburgo de Brisgovia (Alemania).

Nociones de física por M. WILDERMANN; 3ª edición con 160 figuras intercaladas en el texto. Es un libro claro, preciso, completo, breve y recomendable. — B. HERDER. 1,20 franc.

Los trece martes y novena de S. Antonio de Padua, por el P. DIAZ DE CASTRO misionero del Corazón de María, pts. 0,30 en rústica, 0,50 en tela. Libro de piedad recomendable tanto por su fin y doctrina, como por su unción y estilo.

Apuntes de psicología, por el Dr. ENRIQUE D. PRACK, recomendable por su brevedad, concisión y claridad. Sesé y Harrañaga. — Buenos Aires, Victoria, 838.





DE NUESTRAS MISIONES

A través del Ecuador. (1)

(Continúa la correspondencia del P. Tallachini.)

El Capitán. — Padre, padre. — Esta palabra que de pronto vino á herir nuestros oídos, fué como una luz que nos abrió un horizonte.

— Padre, ¿no me conoce?

— ¡Oh! sí... ya lo creo que te conocemos. ¿No eres tú Jacinto Flores, nuestro antiguo alumno de Quito? Pero, chico, como has crecido.... con esos hermosos bigotes. ¿Quién se lo había de imaginar, verte ya con galones? ¡Caramba, estás hecho un real mozo!

— Padre, soy Capitán de policía.

— Vaya, Señor Capitán: ¿cual es tu autoridad en el pueblo?

— La primera después del Comandante; pero hoy es la única, pues el Comandante está ausente.

— Conque, Sr. Capitán, sacanos de este belén. Queremos esta noche misma continuar nuestro viaje hasta Guataxi, á costas de algún caballo, ó sino, en el caballo de S. Francisco.

— ¡Caballos á estas horas, señores míos... repuso el Capitán, es pedir peras al olmo! ¡á pié! es cosa más que arriesgada, imposible. No queda más remedio, que pasar aquí la noche: mañana Dios dirá.

— Pero con cien mil de á caballo ¿donde pernoctar con este frío?

— ¡Oh! no tengan Vdes. miedo. Cerca de aquí hay varios hoteles, y no faltará por cierto una buena cena. En cuanto al alojarse, eso corre de mi cuenta. Aquí tengo las llaves de dos casas, que no son más, pero que, para alojar á personas respetables, están á mi disposición. Veagan Vdes. acá, dejen las maletas en poder de este joven, que es hombre de confianza... y después al hotel.

Seguimos resignados á nuestro providencial amigo, primero hasta aquel hombre de pro, como él decía, después al magnífico y renombrado hotel. Era éste una tienda, como las demás, de lienzo blanco, con dos departamentos: el primero lo ocupaba un mostrador con licores y una mesa para los parroquianos, el segundo la cocina y habitación del dueño y su familia.

Nos sentamos como mejor pudimos. La cena no era por cierto una gran cosa, pero encontró buena acogida en estómagos viciados. Monseñor se contentó sólo con dos huevos.

(1) Véase el n.º. de Febrero, pág. 42.

Jáser. — Después de la cena no faltó un poco de concierto.

Precedido de algunas notas peregrinas, entró rasgueando su guitarra un negro Jamaicano de unos 25 años, de estatura mediana, cojo, de ojos chispeantes, y labios inquietos y sonrientes bajo de dos hipotéticos bigotitos. Acogímonle gustosos, se sentó frente á nosotros y comenzó la función.

Las notas al principio salían en grupos irregulares, como á remolque: después lentas y decaídas. El pulso del maestro, no era muy firme; de ello nos aseguraban la cabeza, que marcaba el compás, y los ojitos que se dirigían hacia dos incógnitas. Pero esta circunstancia dió más realce á aquella música original. Por que en menos de cinco minutos el hotel estaba atestado de caritas negras y ojitos alegres: todos amigos del que tocaba y todos en el deseo de divertirse á los desconocidos. A vista del concurso, el músico se anima, y después de haberse hecho de rogar cuatro ó cinco veces, comienza el canto. Al principio sólo se oían exhalaciones alcohólicas, después, como si venciese obstáculos y tosiendo y escupiendo con garbo, vinieron las notas truncadas é indecisas, que bien pronto se convirtieron en un canto ronco y desentonado, que él por ironía acompañaba con expresión casi delirante, con muecas de ternísimo sentimiento.

Las estrofas que cantaba eran de índole inglesa, traducidas malamente al español por el cantor mismo. El estribillo de todas las estrofas, que él negrito cantaba con singular pasión, era: *Lágrimas lágrimas, paloma blanco*. Y al repetirlo, recargaba la voz como para hacer resaltar la hermosa concordancia sobre: *paloma blanco*. Entornando después como avergonzado la cabeza con una indefinible sonrisa, dejaba ver dos filas de blanquísimos dientes, y elevando los ojos escondía las pupilas y dejaba ver lo blanco de ellos como si intentase llegar á lo patético; los escondía tras ésto, como por modestia y dejaba caer la rizada cabeza sobre las cuerdas del instrumento. Cuando los asistentes habían acabado de aplaudir y tomado un poco de reposo, volvía con *amoré* apasionado y creciente á repetir la cantilena.

Entre tanto los compañeros se acercaron á nosotros como si quisieran que les dijéramos alguna buena palabra. Supimos que eran todos protestantes, lo cual en estos pobres obreros que no saben leer la Biblia, quiere decir que no profesan ninguna religión. Entonces tomamos el propósito de volver por allí otra vez é instruirlos en nuestra fe.

Y después: nuevos cantos y nuevos aplausos. Monseñor dió á todos medallas ó estampas, y á Jáser, que tal era el nombre de nuestro gracioso *Orfeo*, le regaló una bonita medalla de plata. Quizás él no se fijó en el metal, por que al salir

del hotel, me dijo al oído: — *Father, give me money* (Padre, déme dinero). — *Fa nen fiuchè*, le respondí yo en piamontés, *guarda n'poc lon ch' t'as n' sacocia* (Hombre, no me fastidies y mira bien lo que tienes en el bolsillo).

Él debió entender mi inglés, pues contento se volvió á sentar en su banquillo.

Salimos de allí y en compañía del buen capitán nos dirigimos al prometido alojamiento: mientras el simpático Jásper había vuelto á tomar la guitarra y repetía con melancónica voz, su favorita: *lágrimas, lágrimas, paloma blanco*.

De la noche al alba. — Las *casas* reservadas á personas *respectables* (fijense Vdes) eran dos baracas de cartón embreado, hechas á modo de sarcófago, de unos dos metros de altura. Entramos en una de aquellas que el capitán llamaba *casas* y que yo llamaría *cajas* y nos mostró á la luz de su linterna dos hamacas, que apenas si dejaban un palmo de espacio: y después nos dijo: — Aquí pueden dormir tranquilos; todos mis soldados les hacen la guardia; y en verdad, cerca de allí estaba la tienda de campaña, donde dormían á pierna suelta quince ó veinte mozos de guardia. Estábamos, pues, seguros y podíamos dormir contentos. Pero no fué necesario que el gallo se desgañase para despertarnos: pues el sueño había luido de nuestros ojos. Las estrellas, que contemplábamos por las rendijas de la *casa*, desfilaban lentamente; la fresca brisa de la noche al penetrar nos susurraba al oído fantásticas historias.

Muy de mañana, cuando se apagaban ya en el horizonte los últimos rayos de la luna, nos levantamos y á falta de lavabo, tuvimos que lavarnos en las frescas aguas del río, que nos produjeron una suave reacción. Después nos dirigimos á hacer una visita al hombre de pro, como el capitán decía. La explanada que hay junto á la casa y que será quizá la plaza de la ciudad futura, era un verdadero dormitorio. Un centenar de indios á despecho del frío dormían sobre el duro suelo; dentro y fuera de la casa todos dormían. Nosotros nos encargamos del despertador. Preparado el altar portátil para celebrar la santa misa, tocamos á arrebato la campanilla, que entonces bien se puede decir hacía las veces de campana, y en un momento la gente fué reuniéndose. Celebramos el Santo Sacrificio. Entre tanto algunos pobres negros se ingeniaban, aunque con mal éxito, por santiguarse y rezar como veían hacer á los demás.

Monseñor deseaba encontrar á D. Albera en Cuenca y por aquellos días ya estaba de vuelta de Gualaquiza; los días no dan mucho de sí y el tiempo apremiaba. Así que, después de desayuntarnos, montamos en nuestros caballos, que no eran tan briosos que merezcan capítulo aparte, ni tan mezquinos que debamos olvidarlos; los pobrecillos se portaron dignamente con sus jinetes.

Nos despedimos de nuestros amigos. Algunas negras, sin duda católicas, nos ofrecían sus hijos para que los bendijéramos diciendo: *My good Father, bless my child*: mi buen padre, bendiga á mi hijito.

De acá para allá. Nos pusimos en camino finalmente, siguiendo el rumbo que nos marcaba: Monseñor iba delante, yo detrás de él y á cierta distancia el arriero, como aquí le llaman, y que en España llamarían espolique: iba á pie, como

acostumbran los indios, y cuando se causaba, agarraba la cola de la caballería.

No íbamos nosotros solos, pues se nos juntó el joven Márquez, alumno del Oratorio de Cuenca, que de retorno á su ciudad natal, quiso gozar de nuestra compañía y ofrecernos la suya.

Claro está que nosotros no íbamos, como el héroe manchego, en busca de aventuras. Pero la cualidad de nuestro jaéz, la disposición de la caravana y sobre todo, la estravagancia de nuestro traje, pues Monseñor llevaba los hábitos episcopales y botas altas, y yo una gorra inglesa, nos decían que avendrían muchas, todas ellas dignas de contarse. El itinerario pretijado era de ir á Chunchi y de allí á Cañar. Llegados á la primer encrucijada, el guía nos dijo que él no conocía más que un camino bueno, seguro y breve para llegar. — Pero, después de haber costeadado las faldas de algunos montes por angostos senderos, de haber subido algunos centenares de metros y de haber vadeado varios ríos, nuestro guía se para, empalidece y se pone á gritar apretándose el vientre, que le ocasionaba fuertes dolores. Para nada sirvieron, ni el láudano, ni las fricciones, que el pobrecillo sentía cada vez mayores dolores y no podía moverse. Por dicha nuestra cerca de allí había algunas cabañas, y nosotros después de haberle dejado en una de ellas, proseguimos la marcha, en la esperanza de que él después nos alcanzaría.

La naturaleza iba tomando otro aspecto, á medida que, subiendo y bajando por infinitos rodeos á zig-zag, dejábamos las pedregosas laderas, ya escarpadas, ya cubiertas de raquítica vegetación. La temperatura daba una variante extraordinaria: tan pronto soplabá el viento helado de los lejanos ventisqueros, como halagaba el céfiro tropical: y se alternaban á cada paso la escena de crestas y precipicios horribles y fríos y la de la vega feraz cubierta de banano y cañaverales.

Era ya casi mediodía; el sendero que primero era húmedo y después fangoso, llevándonos de matorral en matorral nos introdujo definitivamente en la floresta. Al sereno había seguido una ligera niebla, y esta concluyó por convertirse en menuda y consecutiva lluvia. El baño nos importaba poco, pues un rato del sol tropical lo remediaría todo; pero el sendero á cada paso se bifurcaba, y nosotros sin guía, no sabíamos cual tomar: de modo que la cosa era cada vez más difícil. Los caminos se iban convirtiendo en charcas. Se sucedían sin interrupción ya los resbaladeros cubiertos de guijas y creta pastosa, ya los pozales llenos de cieno, donde los caballos debían meter pie con mucho tino para salvar los camellones que hay entre aquellos, ya peligrosos montones de tierra recientemente desprendida. Precisamente después de haber pasado uno de estos, nos encontramos un puentecillo hecho de cuatro mal dispuestos tablones; para evitar que los caballos al pasar metiesen las patas en las hendiduras con grandísimo peligro nuestro, preferimos pasar por debajo.

Pero allí fué ella; un montón de ramas y troncos ocupaba el paso; al pasar los animales tropezaron y cayeron y los jinetes con ellos. Mi caballo que era pequeño, pudo enseguida alzarse, pero no el de Monseñor que quedó enredado entre las ramas, cogiéndole en la caída una pierna; el pobre Monseñor á duras penas y mal parado pudo librarse y salir del peligro de haberse fracturado una pierna. Así que nos hubimos vuelto á arreglar continuamos la marcha.

Esperábamos nuevas aventuras, pero el ladrido de unos perros y el canto de un gallo nos indicaba que cerca había poblado. Allí podríamos descansar y esperar al guía.

(Continuará).



COLOMBIA

Solemne consagración de la República al Sdo. Corazón de Jesús.

(Carta de D. Evasio Rabagliati)

REV.^{mo} Y AMAD.^{mo} SR. D. RÚA:

Venerado y amadísimo Padre: Después de haberle dado por espacio de casi tres años desoladoras y tristes noticias, puedo, gracias á Dios, comunicarle una hermosa y consoladora. Desde el 18 de octubre de 1899 todas mi cartas tenían el mismo argumento, tenían el mismo triste fin; repetirle en mil tonos nuestras miserias: la guerra que nos diez-maba, los estragos, la muerte, las ruinas que por doquiera avanzaban con creciente furor: la peste que todo lo invadía: la fiebre amarilla en los climas palustres y cálidos; el tifus y mil otras plagas en los templados, que ocasionaban tantas víctimas. De esta verdad, tenemos nosotros en casa misma la prueba. El 1899, primer año de la guerra, cuatro hermanos, jóvenes todos, llenos de vida y robustez morían de tifus: el 1900 uno de fiebre amarilla en Agua de Dios: dos de tifus el 1901, y hace poco, este año de 1902 uno de *lepra* nada menos: de esta desgracia del todo reciente, hablaré en otra carta, pues muy distinto es el tema de la presente.

La muerte no nos visitó sólo á nosotros los Salesianos durante esta guerra; las Hermanas de la Caridad tuvieron 30 víctimas, casi todas muertas en las ambulancias militares, ó en los hospitales asistiendo á los enfermos: dos los Padres Jesuitas de fiebre amarilla, y uno en el campo de batalla cumpliendo su deber, herido de bala homicida mientras confesaba á los moribundos. ¡Telegramas que diarios propios y extranjeros publicaron, pretendían que aquel Padre Jesuita, Luis España, fuese nada menos que un general, que armado de punto en blanco, combatía á la cabeza del ejército gubernativo! Desvergonzada mentira; era un sacerdote heroico, que nunca se arredraba delante el enemigo, con tal que pudiese cumplir su santo ministerio, corriendo al lado de los caídos, de cualquier partido fuesen. Pero me aparto del argumento, y es preciso meterme en derrotero.

En los primeros meses de este año, la revolución, por razones que no es del caso ex-

plicar, había ya dado pasos de gigante: y segura del triunfo final, engreída por algunas victorias parciales, había determinado atacar la misma Capital y someterla con armas ó con el hambre. Que fuese verdaderamente este su intento, lo demostraron varias escaramuzas que simultaneamente se dieron en los alrededores de Bogotá, pero que fueron todas desfavorables á la revolución.

El Prelado de la Arquidiócesis, verdadero Pastor á quien ama entrañablemente todo su rebaño, no cesó de trabajar durante estos tres años, para que acabaran estas cruentas hostilidades: y en todas sus cartas pastorales y en las cuaresmas pasadas predicaba siempre con celo y tesón apostólico la concordia: pero todo fué en vano; el retumbido del cañón, que en todas las partes de la República tronaba con eco de guerra, no permitía que se oyesen las voces suaves de amor y de paz que salían de los templos y resonaban en los bóvedas del santuario.

El pasado Mayo, tuvo nuestro Pastor la feliz inspiración de anunciar públicamente por medio de una pastoral extraordinaria, *un voto nacional*, de consagrar con la mayor solemnidad posible toda la República de Colombia al Divino Corazón de Jesús, ya para terminar la guerra, ya para consolidar la paz futura, dejando á los venideros, como monumento perenne de este acontecimiento, un grandioso templo dedicado al Sdo. Corazón de Jesús, que deberá erigirse en Bogotá, centro y capital de la República. ¡Cosa en verdad admirable! En el plazo de dos meses, las cosas han tomado tal sesgo, que bien puede decirse que la guerra está terminada y sofocada la revolución.

El espectáculo que presentaba esta Capital el 22 de Junio, es digno de eterno recuerdo. El Gobierno todo, ésto es, el Sr. Presidente de la República, D. José Manuel Marroquín, circundado de todos sus Ministros, el Gobernador con sus secretarios, el Alcalde con sus dependientes, los miembros de la Corte Suprema, el Procurador general de la nación, la oficialidad del ejército, los representantes de todas las Comunidades religiosas, de todos los Colegios y una muchedumbre inmensa de pueblo, llenaban los ámbitos de la vasta Catedral para unirse á su Pastor y hacer en presencia de Jesús Sacramentado, expuesto en medio de miles de luces, el acto solemne y público de homenaje y de consagración al Sdo Corazón de Jesús, Uno de nuestros grandes oradores, el Canónigo Rafael Carroquilla, que en años pasados había sido Ministro de Instrucción Pública, dirigió á la apiñada multitud un elocuente sermón acerca de la *Caridad*, que como torrente inexhausto brota perenne del Sagrado Corazón y que como rocío vivificador cayó sobre el corazón de todos los presentes, como para apagar en ellos las llamas de odio, de enemistad y de las pasiones que encienden el fuego destructor de la

guerra. Aquella fué una solemnidad que no se borrará jamás de nuestras almas.

Pero la parte más conmovedora de la fiesta estaba reservada para la tarde. A la una la Catedral ya no era capaz de contener la inmensa oleada del pueblo, que se había apiñado bajo sus bóvedas para poder tomar parte en la procesión solemne, parte esencial del programa de la fiesta.

Toda la plaza del Bolivar estaba atestada de gente. Se trataba de llevar en triunfo la estatua del Sagrado Corazón por las principales calles de la ciudad hasta el sitio destinado á la erección del nuevo templo, objeto principal del *Voto Nacional*. Todas las autoridades civiles y eclesiásticas en vestido de gran gala estaban presentes. A la una en punto salió la procesión de la Catedral y volvió á entrar á las cuatro. Después de las dobles filas de todas las escuelas, colegios y asociaciones religiosas con sus pendones, venía el seminario y los representantes de todas las Instituciones religiosas: detrás la estatua del Sagrado Corazón llevada por robustos soldados zapadores; tres canónigos llevaban un magnífico estandarte de seda bordada en oro, que el Gobierno había preparado como recuerdo de la solemnidad; detrás de la estatua seguía el Sr. Arzobispo rodeado de todos los canónigos y después el Presidente de la República con todos sus Ministros y los dignitarios de la Nación, todos con la cabeza descubierta, desafiando los rayos del sol, primero, y después una menuda lluvia que nos acarició por unos tres cuartos de hora. En este orden atravesó la procesión toda la ciudad, en medio del frenético entusiasmo del pueblo, mientras el clero cantaba alternativamente las Litanías de los Santos, como se hace en las Rogativas solemnes.

Llegados al lugar que ocupará el futuro templo, todas las bandas militares dieron al viento las melodías de sus piezas: la comoción de aquel pueblo entusiasta que supo celebrar acto religioso de tanta importancia, era grande. Apenas se pudo conseguir un poco de silencio, un joven católico leyó con varonil elocuencia, en nombre del Gobierno, un discurso de ocasión, explicando el significado del *Voto Nacional* que las autoridades eclesiásticas y civiles en perfecta y admirable armonía cumplían en aquel momento.

Entre tanto, distinguidos señores y señoras, recogían el óbolo de la caridad, que deberá emplearse en dar principio á los trabajos de construcción. Acabado el discurso entre los acordes del Himno Nacional, volvía la procesión por diferente camino y en buen orden á la Catedral, donde, según el pro-

grama, debía hacerse la consagración solemne de la República al Sagrado Corazón de Jesús y cantarse el himno de acción de gracias, el *Te Deum*. Así se hizo. Expuesto en el altar el Santísimo Sacramento, el Sr. Arzobispo subió al púlpito y leyó palabra por palabra, con voz conmovida la fórmula, de consagración, mientras el pueblo que ocupaba las naves laterales la repetía con gran fervor. Las au-



Interior del Santuario del Sdo. Corazón — S. Paolo (Brasil.)

toridades estaban en la nave central (1).

(1) La fórmula de Consagración era ésta: Jesús, Rey de reyes y Señor de los señores; aquí tenéis á vuestro pueblo, objeto de vuestra predilección y solicitud paternal, que lleno de gratitud por vuestras bondades y por la especial protección que le habéis dispensado, viene, en esta solemne ocasión, á rendiros el homenaje de adoración y de amor, que por tantos títulos os debe.

Nosotros inspirados en el espíritu de nuestra cristiana Constitución, que declara la santa Religión católica esencial elemento del orden social, venimos hoy, á nombre del pueblo colombiano, á hacer voto explícito de consagración á vuestro Corazón adorable.

Dignaos aceptar ¡Corazón Santísimo! este voto na-

Fué verdaderamente una fiesta nacional: digo nacional, por que contemporáneamente, en el mismo día, quizá á la misma hora, los Obispos y Gobernadores repetían en todas las capitales de los departamentos, lo que las autoridades eclesiásticas y civiles hacían en Bogotá.

A este Gobierno pretendían derribar desde hace tres años algunos perturbadores colombianos, sobornados por sectarios europeos y americanos. No fué la mala administración su delito, como dicen y propalan todos los adversarios de las instituciones vigentes, ni tampoco la falta de popularidad, como pretenden otros: el único delito de este Gobierno, el cual nunca le perdonarán los enemigos de esta República, es su abierta y sincera religiosidad; la protección decidida que presta á la Iglesia, al Clero y á las Congregaciones religiosas, su adhesión al Papa; ahí está el motivo, el famoso crimen... *inde irae*.

Pero si han sido inútiles los esfuerzos que la revolución ha hecho para abatir esta católica Nación, cuando, por razones que no es del caso expresar, no se quería ó no se osaba dar el gran paso, á pesar de que á ello invitaba el celo y santo Prelado, el Arzobispo Velasco; ahora que, al menos la mitad de Colombia, venciendo todo respeto humano, está de hinojos ante aquel Dios, que es el verdadero *Dominus dominantium*, el verdadero Padre y Señor de los pueblos, ó mejor dicho, ahora que Colombia ha buscado un asilo y refugio seguro en el Sdo. Corazón de Jesús, dando al mundo indiferente é incredulo un ejemplo de religiosidad más único que raro: ahora, bien puede ya reposar tranquila y segura en los brazos del Divino Salvador. La nave que conduce á la prosperidad esta República, lleva consigo á Jesús; bien pueden los perversos levantar en torno suyo borrascas y tempestades, multiplicar á su paso los escollos y esforzarse con furor satánico por sumergirla: va en ella Jesús, aquel Jesús que en otros tiempos *imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna* (1). El templo consagrado al Sdo. Corazón de Jesús por voto nacional, podrá llamarse el templo de la paz: y en sus tabernáculos, morada del *Deus fortis, patiens, Pater futuri seculi, Prin-*

cional como homenaje de amor y gratitud de la nación Colombiana: acogedla bajo vuestra especial protección; sed el inspirador de sus leyes, el regulador de su política, el sostenedor de sus cristianas instituciones, para disfrutar del don precioso de la paz. No permitáis que nunca se separe de Vos, ni deje de reconoceros oficialmente delante de los hombres, para tener derecho á que vos lo reconozcáis ante vuestro Padre, que está en los cielos.

Benedicid á nuestro pueblo, á nuestra República y sus mandatarios, á nuestra Iglesia y sus Pastores, á la Iglesia universal y á su Pastor Supremo, y acelerad el día de vuestro triunfo sobre todas las naciones, para gloria de vuestro Divino Corazón. Amén.

(1) Refrenó los vientos y los embates del mar y á la borrasca sucedió una universal bonanza (Math. VIII, 26)

ceps pacis, se respirarán perfumes de amor, de concordia y de paz, que rodeando á esta Nación tan cristiana como desgraciada, por sus frecuentes luchas intestinas, le darán días de verdadera prosperidad y gloria perenne: *sedebit populus in pulchritudine pacis* Reposará este pueblo en la hemosura de la paz.

Su afmo. hijo
en el Corazón de Jesús.
EVASIO RABAGLIATI, Pbro.



MARIA, piadosa Madre nuestra, más que nunca en estos tiempos se muestra verdadero Auxilio de los Cristianos, y derrama á torrentes sobre las almas, que con fé y piedad la invocan, los raudales de sus gracias. Bien claro lo véis y las páginas del BOLETÍN os lo repiten todos los meses, familias cristianas: María Auxiliadora oye las plegarias de sus devotos y concede con divina largueza sus dones. Sería el caso de repetir lo que Cristo respondió á los enviados del Bautista: *Recobran vista los ciegos, andan lor paraliticos, sanan los leprosos, oyen los sordos, resucitan los muertos y los pobres, que yacian en el error se convierten á la verdad*. Este el compendio de los prodigios que se obran por medio de María: pues parece que el Señor no quiere que se muestre su potencia sino por medio de María, como si á ella sola reservase el dispensar sus gracias, Mil y mil prodigios se obran cada día por medio de la Celestial Señora, y á Lourdes, Zaragoza, Pompei, Turin, Guadalupe, Monserrat y á mil otros puntos se dirigen los ojos y corazones de todos los fieles, como para buscar en esas fuentes de la eterna misericordia el remedio á las miserias de la tierra, á esos oasis del mundo en que ha sentado sus reales la Reina de la Misericordia: Acudid á ella todos los que gemís en la desolación y experimentáis las miserias de la vida; dirigid vuestras miradas y oraciones á la que es el verdadero *Auxilio de los Cristianos* y Soberrana Dispensadora de todas la gracias.

Un nuevo prodigio.

La niña Emperatriz del Cármen Muñoz, de 12 años de edad, se encontraba desde tiempo hacía muda y tullida de pies y manos, tanto que le era imposible todo movimiento. La ciencia pronunció su fallo (¡fallo terrible para el corazón de una madre!) la niña ó no salía de la enfermedad, ó si quedaba con vida, seguiría siempre tullida y muda. El amor y la fé da valor á un alma cristiana. La madre de la niña, Sra. Celinda Sepúlveda llena de fé y confianza, se postró ante la imágen de María Auxiliadora y con todo el fervor de que es capaz un corazón materno traspasado por el dolor, oró y suplicó á la Madre de Dios la curación de su hija, prometiendo dar la limosna de 10 pesos y comulgar en su honor. Y ¡oh prodigio de María! La niña, como si una mano invisible desatase su lengua, empezó á hablar perfectamente; sus miembros á moverse y á caminar con paso firme, quedando en el mismo día completamente sana.

La alegría, conmoción y gratitud de la madre por tan prodigiosa curación, sólo ella es capaz de experimentarla, pero no yo de describirla.

¡Viva pues María Auxiliadora! Que todos la amen y alaben y recurran á su bondad.

Talca, 25 Mayo 1902.

JUAN GASPAROLI, Pbro.

Gracias á María.

No es esta la vez primera que tengo el placer de publicar mi gratitud á la bondad, de Nuestra Celestial Madre, la Virgen María, conocida bajo la advocación de *Auxilium Christianorum*. Varios son los favores extraordinarios que Ella me ha concedido desde que comencé á invocarla, y hoy un nuevo y especial favor me proporciona la ocasión de volver á hacerlo.

En Agosto del año pasado, fui atacado de una congestión en el hígado que puso mi existencia en gran peligro. A parte de los dolores constantes que esta enfermedad me proporcionaba y que me hizo arrastrar una existencia dolorosa por más de 5 meses, mi abatimiento moral era aún mayor, pues á pesar de haberme puesto en manos de 3 facultativos distintos y de haber agotado todos los recursos de la ciencia, lejos de recuperar mi salud, la enfermedad progresaba día por día; ya no podía ni aún caminar, y no encontraba otra esperanza de recuperar mi salud, que un favor de Dios que me la devolviera. A Él dirigí mi pensamiento, encomendándole con gran fé á María Auxiliadora, esperándolo todo de su divina protección. Mis ruegos fueron atendidos, pues desde entonces comencé á sentir la tranquilidad de espíritu que me había abandonado; la enfer-

medad comenzó á ceder y la esperanza renació en mi corazón.

A pesar de que los facultativos opinaron que al recobrar la salud, no podría escribir en mucho tiempo ni dedicarme á trabajos serios; desde hace 3 meses que recobré mi salud, vengo haciéndolo sin impedimento alguno.

Daré gracias á María Auxiliadora, todos los días de mi vida por éste favor, y en cumplimiento de mi promesa, doy publicidad á ésta gracia y mando una pequeña limosna.

Cartagena (Colombia), 12 de Agosto de 1902.

JOSÉ LUIS PANIZA.

Seguro auxilio de los cristianos.

Lleno del más profundo reconocimiento hago constar: Que desde que tengo por especial abogada á la Santa Virgen de Don Bosco, María Auxilio de los Cristianos, jamás las súplicas que le he dirigido han sido un vano. Ella ha sido mi amparo siempre, ya en los mil peligros que me han rodeado, ya en las calamidades que me han sobrevenido, ya en las frecuentes enfermedades de los miembros de mi familia, ya en la conservación de mis cortos intereses, cuando mis enemigos políticos han procurado mi ruina, como cuando enemigos personales, han procurado con dañada intención perseguirme, quedando ellos siempre burlados; y ya en negocios propios que pongo bajo su santa protección, y en que he salido siempre triunfante: también cuando por estravío de un miembro de mi familia, he acudido en mi desconsuelo á tan santa protección, para evitar la pérdida de aquel ser querido; y por último, por que han sido muchos los casos en que he recurrido angustioso en amparo de su auxilio, obteniendo siempre la satisfacción de mis deseos.

En reconocimiento de estas y de otras innumerables gracias, que hemos recibido por intercesión de tan buena Madre, presento esta atestación deseando sea publicada en el BOLETÍN SALESIANO y envíe 50 pesos, para que sirvan á cubrir algunos gastos en la obras Salesianas y como muestra de mi gratitud.

Bendita sea siempre y amada la SS. Virgen en su advocación de Auxilio de los Cristianos.

Bogotá, 19 Agosto 1902.

I. P. M.

Cooperador Salesiano.

Auxilio de los que la invocan.

Por la solicitud de un Sacerdote, amigo de mi esposo, pude leer la vida de Don Bosco, á tiempo que padecía una cruel enfermedad. Allí aprendí la devoción á María Auxiliadora, que tanto ayudó á aquel ilustre varón, y después empecé el rezo de la novena, pidiendo á María Auxiliadora, mi buena Madre, me devolviera la salud.

Tengo hoy la satisfacción de decir agradecida, que el resultado de mi fe, puesta en María, por la intercesión de Don Bosco, ha sido favorable y que me encuentro completamente buena, gracias á Dios y á la Santísima Virgen.

Deseo que se publique esta mi manifestación para que se propague la devoción a María Auxiliadora.

Barranquilla (Colombia) 15 Nbre. de 1902.

OLIVIA P. DE ABELLO.

María socorre á quien la invoca.

Hallábase D. Vicente Campos con un dependiente suyo trasladando alcohol en el primer piso de su casa, en la plaza del Mercado, cuando por un descuido, se inflamó el líquido, y al estallar los depósitos quedaron sus vestidos empapados en el espíritu, ardiendo en vivas llamas. Huyeron despavoridos á la calle donde fueron socorridos; pero sufrieron gravísimas quemaduras, principalmente en la cara, manos y pies. Era de temer naturalmente quedasen inutilizados; mas la esposa de aquel lo encomendó á María Auxiliadora, y gracias á esta buena Madre, se curaron bastante bien y pronto.

Valencia, 19 de Febrero de 1902.

DOMINGO TOBAR.

Dan con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora, y envían una limosna:

— **Barcelona** (España). *Teresa Ferrer* de G. Navarro, por una especial gracia recibida.

— **Cambada** (Pontevedra). — *Antonio Botana Barbeito*, por varios favores recibidos.

— **Granada** (Nicaragua). *Zenón Guzmán* de Chontales, *María Dámaso Guzmán* y *Valeriana Ruiz* de Marengo mandan celebrar misas por especialísimas gracias recibidas.

Ibidem. *Clara Morales de Pérez*, por un favor obtenido.

Ibid. *Luis Felipe Pérez*, por que me concedió con el trabajo de que yo carecía, los medios de subsistencia.

Ibid. *Rosalía Gómez*, pues hallándose grandemente afligida por una desgracia, el Consuelo de los afligidos devolvió la paz y alegría á mi corazón.

Gerona (España). *Dolores Prats*, *Francoisco Soldá*, *María del Pilar Matos*, el Sr. *Abogado Matos*, una familia de Puente Mayor y una Señora de Puente Mayor, por varios favores recibidos.

Ibid. *Josefa del Pino*, por que salvó á una hija suya de un mortal peligro, cuando por ley natural debía haber sucumbido.

— **Málaga** (España). *Isabel Roca* de M.: habiendo una hija mía enfermado gravemente de difteria y estando ya desahuciada de los facultativos, sanó por la intercesión de María. Agradecida cumplió su promesa de publicar la gracia.

Ibid. El Sr. Director de Málaga á nombre de una Señora por haber concedido á su madre la salud.

Montilla (Córdoba). *La Cooperadora Salesiana* A. O. de O. por una gracia especialísima.

— **Orihuela** (Alicante). *D. I. A.* y *D. G. A.* abogados, por tres gracias que obtuvieron de tan bondadosa Madre.

Ibid. *I. M. L.*, por haberle librado de un molesto dolor que le impedía todo movimiento.

Ibid. *Angel Garcia*, de 12 años de edad, se hallaba á las puertas de la muerte, se le había ya administrado la Extremaunción; sus padres le encomendaron á M. Aux. y se inició en el una mejoría que terminó con la completa curación.

Ibid. *Una devota de María Auxiliadora*, por haber conseguido una gracia.

— **Quito** (Ecuador). *Manuel Alvarado*: mi esposa y yo caímos al mismo tiempo gravemente enfermos acudimos á M. Aux. y al cabo de poco tiempo, ambos quedamos completamente restablecidos.

Ibid. *D. Guido Roca, Pbro.*, en nombre de una Señora de dieha capital por que la Virgen Sma. remedió las necesidades de su familia, concediendo trabajo y plaza á su hija; y en nombre de *D. J. R.* por un favor señaladísimo.

Ibid. *P. S. Cooperadora Salesiana*: por haber seguido la conversión y unión de un matrimonio que por 20 años habían vivido sin el santo vínculo del sacramento, y siendo el escándalo de sus vecinos; por otras muchas gracias especiales.

Sarriá (Barcelona). *D. José A. Vidal, Pbro.*, en acción de gracias á M. A. por un beneficio recibido.

Ibid. *Rosa Font* y *Juero* por haber sanado á un sobrino suyo de unas úlceras peligrosas: *D. Feliciano Ferrer* por una gracia especial.

— **Sta. Olalla** (España). *María del Olvido Niers*, manda 125 ptas para el culto de M. A. por que después de haber estado 14 días gravemente enferma y desesperando de medios humanos, acudió á M. A. y empezó una novena: los tres últimos ya pudo hacerla levautada y en plena convalecencia.

Talca (Chile). *Enfrosina del R. González*, por varias gracias recibidas, especialmente por haber sanado de grave enfermedad su madre y su hermana.

— **Valencia** (España). *Una hija de María*: Tenemos necesidad de encontrar unos decomentos de máximo interés para nuestra familia, que eran de un antepasado nuestro. Ni en los archivos generales, ni en nuestra casa pudimos dar con ellos y al fin se nos dijo, que ó se habían perdido ó se habían quemado. Empezamos una novena á M. A. y al punto aparecieron. Quedamos pues eternamente agradecidos á su bondad.

Ibid. *D. Encarnación Bon* cayó desde la altura de tres metros sobre un montón de maderos.

La altura, el lugar y el peso de su cuerpo debía haberla dejado malparada. Pero la devoción á M. A. la salvó, pues acudió á ella en el acto de la caída.

— **Vitoria** (España). *Lucía Diaz* de Tejada ofrece una Misa por haber sanado de la debilidad mental.

N. B. — *Vicenta Roma* de Barcelona se recomienda á las oraciones de los que leen el BOLETÍN para que se pueda hallar á un joven, que se separó de su familia.



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América

(Correspondencia de D. Calógero Gusmano á nuestro Rector Mayor, D. Miguel Rúa).

Por lo hasta aquí referido acerca de nuestro paso por el Brasil, habrá ya comprendido que nuestro superior, D. Albera ha sido objeto del cariñoso afecto de toda clase de personas y que todos en ésto han demostrado su amor y simpatía por la humilde Congregación Salesiana. El mismo Sr. Presidente Federal recibió á D. Albera con la mayor cortesía, y expresó su gran satisfacción por el bien que se ha hecho, y sus deseos de que continúen nuestro hermanos trabajando por la juventud de su patria.

El Ministro de Obras Públicas que trabaja por el bien de nuestras misiones, nos concedió pasaje gratuito en 1ª clase, en todos los ferrocarriles y vapores del Estado, durante el tiempo que quisiéramos permanecer en Brasil. D. Albera le hizo una visita para darle gracias por la distinción y bondad con que le trataba, pues la orden de S. Ex. fué acompañada de singular respeto y excepcional exactitud. Podíamos subir y bajar en cualquier estación ó puerto sin que nadie nos exigiera ni preguntara nada. Visitamos también á otros varios Ministros, al Sr. ex-Presidente de Cuyabá, que en unión con el Sr. Obispo habían trabajado tanto para la fundación de la Casa y Misión Salesiana, al primer Magistrado, á los Sres. Presidente de Cuyabá, Bahía, Pernambuco, San Pablo etc.; y todos tuvieron para nuestro Superior trato exquisito y amables palabras, y varios de ellos se dignaron también restituirle la visita.

El día que llegamos á Lorena, puede decirse sin metáforas que el sol abrasaba en toda extensión de la palabra, que el calor era asfixiante; y sin embargo el pueblo en masa esperaba en la estación la llegada del hijo de D. Bosco. Aun antes que se hubiese parado el tren una banda nos daba la bienvenida; el pueblo nos acompañó hasta la Iglesia de S. Benito, que debemos á la cristiana munificencia del Sr. Moreira Lima, barón de Castro, verdadero padre del pueblo lorenés, donde no existe una obra de beneficencia á que no haya dado el Sr. Moreira iniciativa ó haya ayudado con los muchos bienes de

fortuna que el Señor le ha dado. La iglesia por sí no es grande, así que quedó la mayor parte del pueblo fuera, y después de que D. Jansone hubo explicado á aquella buena gente el objeto de la visita del Superior salesiano y que les hubo dado gracias por su asistencia, dió D. Albera la bendición con S. D. M. á aquel devoto pueblo que recogido se postró para recibirla. Hay en Lorena dos casas, una para las vocaciones en edad avanzada y otra para el noviciado: por las dos manifestó Don Albera particulares cuidados y simpatías; pues la primera le recuerda la primera casa de Hijos de María en San Pier d'Arena que el mismo, cuando era aún jóven sacerdote, dirigía; la otra le merecía un particular afecto como Catequista general que es de toda nuestra Sociedad.

En el Noviciado dictó D. Albera los Ejercicios Espirituales, sin necesidad de poner á prueba sus disposiciones lingüísticas, pues estos buenos novicios hablan con bastante perfección el italiano y preferían que les habláramos en esta lengua á que lo hiciéramos en el dulce idioma portugués. Las dos casas de acuerdo organizaron una velada músico-literaria, en la que abundó la belleza en la composición literaria y la alegría en los corazones.

Lorena, donde se encuentra la casa inspectoral, es una ciudad céntrica y cómoda; por éso la hemos escogido como punto de operación durante algunas semanas. Los viajes son en extremo incómodos y pesados, y D. Albera, que está ya cansado de viajar continuamente desde dos años ha, dice siempre á su secretario que acorte y simplifique cuanto pueda el curso del viaje, pero al fin no se puede menos de pasar días enteros en tren, días de mortificación y de martirio. A veces para ir de una Casa á otra es preciso hacer dos y tres días de viaje: afortunadamente desde Lorena á Guarantiguetá solo hay algunas horas de viaje, que hicimos en un tramvía que generosamente nos ofreció la Compañía.

Nuestro Colegio toma el nombre de S. José y está situado en una colina: la subida es

fatigosa, pero el magnífico panorama que se presenta á nuestros ojos bien merece tal fatiga.

Al frente del movimiento religioso está un venerable sacerdote, de aspecto sonriente y amable que bajo la suave sonrisa encubre quizá el rigor de sus austeras penitencias. Es natural de Italia, pero brasileño de corazón. Cuando era aún joven vino á Guaratinguetá y aún permanece aquí. Todos le aprecian y llaman, con razón, padre. A él se debe la fundación del Colegio de S. José.

hacía algunos años, por encargo del gobierno, había hecho una visita de estudio á varios Institutos de Europa. Pues bien, decía, puedo asegurar á Vdes. que á ningunos de los institutos visitados éste le queda en zaga, antes bien la instrucción de la mente y la educación del sentimiento progresan igualmente. Y no era esta una simple alabanza de cortesía, pues aquel profesor no se contentaba de solas palabras, sino que lo prueba con hechos: sus tres hijas se educan en el Colegio de las Hermanas á pesar de que Río Janeiro sea



Alumnos internos del Colegio del Sdo. Gorazón — S. Paulo (Brasil.)

donde al presente se educan más de 70 internos, él puso el hospital de la ciudad bajo la dirección de las Hijas de María Auxiliadora, y les regaló la casa que actualmente habitan: es una casa espaciosa y buena: en ella está el noviciado, un numeroso colegio y los domingos sirve también de Oratorio festivo. Con ocasión de la llegada de D. Albera se celebró una velada, en la que demostraron los niños y niñas una educación y un despaño poco comunes. Un Señor de Río Janeiro que casualmente se encontró presente á la academia, pidió la palabra al Sr. D. Albera; se presentó al público diciendo que era profesor en Río Janeiro, que la ocupación de su familia era la enseñanza y que

la capital más populosa de América del Sud y diste ocho horas de tren rápido de Guaratinguetá. Es tanto el aprecio de que gozan las hermanas, que el General en jefe del Estado de Matto Grosso, á casi 40 días, ha mandado á sus hijas á educar en este Colegio. Casos semejantes se dan en Lorena, en Ouro Preto, en Iparanga y otras partes, especialmente en Arara, donde las niñas componen la respectable cifra de 300, y en Pontenova donde las Hijas de María Auxiliadora dirigen la escuela normal, único instituto de este género en todo el vasto territorio de Minas Geraes. En todas estas Casas D. Albera, ayudado de D. Giordani, predicó los ejercicios espirituales: pero donde más des-

plegó su celo fué en Pontenova, donde se educan las que mañana serán maestras. ¿Y quién no sabe lo pernicioso que es una mala maestra? Por ésto quiso él mismo dictarles una serie de instrucciones; ¿quién sabe en cuantos corazones brotará la buena semilla sembrada en estos corazones, que están llamadas á formar las almas?

En Pontenova toda la población con las autoridades civiles y eclesiásticas á la cabeza, la banda musical, los niños y niñas de las varias escuelas esperaban á D. Albera. El

guardafreno nos contaba por el camino la delusión que había sufrido la buena gente el día anterior al ver que no llegaba. Nuestra no era la culpa; el tren había empleado un día más y nosotros habíamos enviado un telegrama, que por desgracia tiene aún que llegar á su destino. Aquello parecía la entrada de un Obispo: las campanas echadas á vuelo, la iglesia llena de fieles y todo el ambiente respiraba alegría y entusiasmo.

(Se continuará)

Alocución del Emmo. Sr. Cardenal Casañas á los Barceloneses

Un hombre providencial que en nuestros mismos días visitó esta Ciudad, el Venerable Don Bosco, cuya obra Salesiana con su prodigiosa fecundidad y admirables resultados es la mejor demostración del carácter divino de su misión, concibió el hermoso pensamiento de levantar un Santuario al Sagrado Corazón de Jesús en la cima del Tibidabo, el punto más alto de la cordillera de montañas que, según la poética expresión de Verdaguer *son las murallas dadas por Dios á la Ciudad de los Condes*, calificada por Cervantes, de *Archivo de la cortesía y en sitio y belleza única*.

Aquella idea no cayó en terreno estéril y los hijos del inmortal Don Bosco, después de haber dedicado la montaña al Sagrado Corazón de Jesús, se disponen hoy á realizar el pensamiento de su fundador, y con tal objeto acuden á la piedad de todos los Barceloneses y en especial de los devotos del Sagrado Corazón, tan interesados siempre en acrecentar su culto.

Barcelona que por el desarrollo de su población y su crecimiento industrial y mercantil es hoy una de las primeras ciudades de Europa, no queda atrás tampoco en la importancia de sus manifestaciones en el orden religioso, como lo demuestran el gran número de sus edifi-

cios é instituciones dedicados al culto divino y al ejercicio de la caridad, hecha por amor de Dios, para el socorro de todas las necesidades de la vida humana y recientemente ha dado ella otra prueba con la grandiosa celebración de las fiestas jubilares de S. S. el Papa León XIII.

En el presente año la inauguración de las obras del Santuario puede ser el último acto de aquellas fiestas solemnísimas y el mejor monumento, para los tiempos venideros, de la piedad de Barcelona en los comienzos del siglo XX.

Santificar la montaña del Tibidabo que, según la frase del poeta antes nombrado en su « Oda à Barcelona, »

Es la superba acropolis que vetlla la Ciutat (1)

dedicándola al Adorable Corazón de Jesús es, sin duda, la mejor reparación que puede ofrecerse á Dios por parte de Barcelona de las ofensas de toda clase que contra El se cometen en nuestra ciudad, y al mismo tiempo la obra más simpática que puede proponerse á la piedad de los fieles.

El Sagrado Corazón de Jesús en la cumbre del Tibidabo, que por su altura y situación domina todo el llano de Barcelona y se divisa desde largas distan-

(1) Es la soberbia acrópolis que vigila la Ciudad.

cias, se alzaré allí como Faro que ilumine las inteligencias, Imán que atraiga las voluntades, Mediator Divino entre Dios y los hombres, Volcán de Caridad á cuyo calor recobre nueva vida la sociedad helada por el frio materialismo y eficazísimo Pararrayos, que desarmando los de la Divina Justicia irritada por nuestros pecados, los convierta en centellas de misericordia, que conmuevan y enciendan en su amor á todos los hombres.

Bendiciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada, ha dicho el Divino Salvador: por donde puede esperarse que, si Barcelona honra de tal suerte al Deífico Corazón, no han de faltarle sus bendiciones y con ellas la paz que hoy no tiene y de que tanto necesita, así en el orden moral, como en el social y el político para la tranquilidad de los espíritus y la prosperidad de los mismos intereses materiales.

Las asociaciones Católicas y especialmente los Apostolados de la Oración, aquí tan florecientes, tienen en el mencionado proyecto ancho campo para demostrar su celo por los intereses del Sagrado Corazón, contribuyendo ahora á la edificación del Santuario y haciéndolo luego centro de piadosas romerías y otros actos del culto.

Una limosna pues, católicos, para el nuevo Montmartre de Barcelona, y al levantar con ellas por encima de la Ciudad la Imagen del Redentor de los hombres, pidámosle que para bien de todos, se realice entre nosotros aquella su consoladora promesa:

Cuando sea levantado sobre la tierra atraeré hacia mí todas las cosas.

SALVADOR CARD. CASAÑAS,

Obispo de Barcelona.

CRÓNICA SALESIANA

Maracaibo (Venezuela). — Cortamos de *El Obrero*, acerca de la llegada de los Salesianos á dicha ciudad:

Saludamos cordialmente á los Reverendos Padres Salesianos, que acaban de llegar á esta ciudad en el vapor *Mérida* y que seguirán á la parroquia San Rafael del Distrito Mara, donde fijarán su residencia.

Bien venidos sean los hijos de Don Bosco, esos abnegados apóstoles del bien, que van regando por doquier la simiente benéfica y dejando tras sí rica estela de merecimientos y bendiciones. Bien venidos sean aquí á la tierra zuliana, donde se les deseaba con ansiedad y se les recibe hoy entre las expansiones del más puro júbilo y las esperanzas de los grandes bienes que su ardiente caridad han de derramar entre nosotros...

En el Zulía encuentran los Padres Salesianos un terreno fecundo, donde poder ejercitar su bienhechora influencia. Aquí se les ama, venera y admira. Aquí cuentan con entusiastas cooperadores, que les ayudará con fe y buena voluntad. La familia, pues, que ellos depositen en este pueblo creyente y fiel, germinará en breve y dará frutos de bendición. No muy tarde veremos multitud de niños, de esos que carecen hoy de sostén y apoyo, transformados en elementos útiles y provechosos,

en columnas sustentadoras del edificio social. Por todo ello nos congratulamos con nuestro Ilmo. y muy digno Prelado, que va señalando su Episcopado con hechos memorables que propenden al bien de sus diocesanos.

No debemos terminar estas líneas sin enviar también nuestros sinceros plácemes á nuestro respetado amigo el señor Pbro. Luis de Vicente Ríos. A la generosa iniciativa de este humilde y virtuoso sacerdote, á sus nobles esfuerzos se debe en su mayor parte la venida de los Salesianos y el que éstos tengan una base para dar principio á sus benéficas labores.

Encuentran en San Rafael una casa próxima á terminarse y una granja bien provista. El Pbro. de Vicente ve hoy satisfechos su más ardiente anhelo, su más viva aspiración y por ello rebosa de contento. Lo felicitamos.

La recepción de los RR. PP. Salesianos, se verificó de acuerdo con el programa indicado.

A bordo del *Mérida* fué á recibirlos el V. Cabildo y Clero, presididos por el Pbro. Dr. Felipe S. Jiménez, Canónigo Magistral y Gobernador de esta Diócesis, y del muelle á la Catedral el acompañamiento fué numeroso, á más de las personas que se encontraban en el templo. La *Salve* fué cantada solemnemente y al terminar ésta, ocupó

la Cátedra Sagrada el Superior de aquellos, Pbro. M. Foglino, quien se expresó en una magnífica improvisación, dando las gracias por el acto que acaba de celebrarse y manifestó sencillamente el móvil que los ha traído al Zulia.

De allí fueron acompañados hasta el Palacio Pontifical donde recibieron las manifestaciones de cariño y confraternidad religiosa, pasando luego a su morada hasta que en breve partan para San Rafael, lugar donde van á fijar su residencia.

San Rafael (Venezuela). — Dice *La Tira*, diario de dicha ciudad:

Cuando el Pbro. Luis de Vicente Ríos recibió la noticia de haber llegado á la ciudad de Maracaibo en el vapor *Mérida*, los Reverendos Padres Salesianos y se hizo extensiva la noticia á toda la población, el señor general Benjamín Díaz, Jefe Civil de este Distrito, hizo publicar por bando solemne, un decreto en que anunciaba á la población tan feliz acontecimiento y la próxima llegada de los ilustres viajeros ordenando el programa de la recepción.

El día 10, viernes, desde las 12 m. toda la población se puso en constante movimiento para recibir á tan dignos huéspedes: desde el amanecer de este día venturoso para los anales de esta localidad, todas las casas aparecieron luciendo en sus ventanas cintas, banderas y el pabellón nacional flameaba magestuoso en la Casa de Gobierno; á las 4 de la tarde varias embarcaciones, en forma de regata, recorrían el lago esperando la aproximación de la nave que conducía á los Salesianos para hacerle compañía de honor hasta su arribo á este puerto: después del desembarco y emprendida la marcha en forma procesional y á pocos pasos del muelle, una niña subida en un humilde templete cubierto de abrojos y espinas y asida á una cruz de grandes dimensiones dirigió á los ilustres huéspedes la palabra, significándoles con aquella alegoría, que abrojos y espinas encontrarían en su camino, pero que abrazados á la fé y con su constancia, aquellas espinas y abrojos se trocarían en breve en rosas y jazmines. Vuelta á emprender la marcha y al llegar á la esquina de la plaza Junín, otro cuadro alegórico se ofreció á nuestra vista, de otra niña que en breves palabras manifestó, teniendo en la mano izquierda una corona de rosas y en la derecha una palma verde; que si en su camino tropezaban con espinas y abrojos, su constancia y su fé en sus apostólicos propósitos, harían cambiar todos los obstáculos en coronas y que les proporcionaría una buena cosecha de frutos de bendición y esa sería la palma de la victoria que los conduciría de la gloria.

Siguió luego la marcha hasta la iglesia parroquial: llegados que hubimos al templo se cantó á dos coros, con toda solemnidad el *Tedeum* en acción de gracias al Todopoderoso, por tan magnífico acontecimiento que trae la felicidad á esta Parroquia, y se dió la bendición con el Santísimo Sacramento. Al salir la concurrencia acompañando á los RR. PP., un joven pronunció un elocuente discurso de bienvenida á los huéspedes, que fué correspondido por el Padre Superior lleno de emoción, manifestando que esta pequeña tierra del Zulia, sería desde luego para él y sus compañeros su segunda patria, dando las gracias por una recepción tan espléndida como la que le habían dispensado los vecinos de San Rafael.

No es fácil manifestar las emociones de alegría de amor, de ternura y de respeto con que fueron

recibidos los PP. Salesianos; más de quinientas personas presididas por el Venerable Párroco, el presbítero de Vicente y las autoridades locales, llenaban el camino y calles de la población rebotando de júbilo al son de repiques de campanas para ir al templo llenos de entusiasmo á bendecir al Dios de las misericordias por habernos proporcionado un sumo bien.

Baracaldo (Bilbao). — Dice la *Gaceta del Norte* de esta capital, hablando del floreciente oratorio festivo que en dicha ciudad dirigen nuestros hermanos:

Los Salesianos de esta localidad han organizado una especie de feria que hace las delicias de los niños. Es la primavera de las dos ferias que acostumbra hacer anualmente para premiar á los alumnos que concurren al Catecismo dominical.

En el amplio salón de actos han levantado cinco bonitas barracas que representan otras tantas regiones de España. Al frente de cada una hay un joven vestido con el traje típico de la región que representa. Un catalán con barretina colorada que vende telas; dos andalucés con sus sombreros calañeses que venden juguetes; un aragonés, con pañuelo en la cabeza que vende dulces; un vizcaíno que vende herramientas.

Estos objetos compran los niños con papel moneda, expresamente impreso para este fin, y consiste en unos bonitos billetes de 5, 10, 20 y 40 puntos, que equivalen á otras tantas asistencias al Catecismo. Así, cada niño compra el objeto ú objetos que más le apetezcan, y queda premiado á su entera satisfacción.

El salón, á cuya testera está la imagen de María Auxiliadora, patrona de los Salesianos, presenta un golpe de vista hermoso.

Los objetos que se venden, según informes del Sr. Director, son regalo, en gran parte, de generosos Cooperadores de Bilbao y San Sebastián.

Uno de los próximos domingos tendrá lugar otra feria idéntica para las niñas en la campa de Landáburu, donde ellas tienen establecido su punto de recreo. Bien se dice que la caridad es ingenua.

Vigo (España). — Con motivo de la llegada á esta casa del nuevo Director, Rdo. P. D. Honorato Zóccola, nuestro distinguido y excelente Cooperador D. Leopoldo Gómez quiso costear á los 60 niños de la casa los gastos de un paseo por los montes de la comarca. ¿Quién no sabe lo que se gozan esas almas inocentes al verse libres, agasajados y queridos? No faltó durante el paseo una abundante merienda, por que todos quien y quien menos son amantes de San Positivo: así que el paseo fué de agrado de todos y de general agradecimiento. Así nos escribe un Cooperador de Vigo, que concluye con estas palabras: « Grande es el bien que aquí se hace, pero mayor sería, si los Salesianos contaran con elementos suficientes para el desarrollo de esta casa y para recoger á tantos niños que vagan por la ciudad. Hacemos votos para que la generosidad de D. Leopoldo López encuentre en la *Hermosa Sultana del mar* otros muchos que sigan su ejemplo. ¡Que el Señor y María Auxiliadora los bendiga! »





A LOS NIÑOS

(Continuación) (1).

Cirilo pasaba días tranquilos y felices en la pobre cabaña de Diomira. Jamás había disfrutado una paz tan deliciosa. El amor materno con que aquella santa mujer se cuidaba de su bienestar y educación, el ejemplo de sus virtudes y la santidad de su lenguaje inspiraban á aquel inocente niño tanto respeto y afecto, que él la miraba verdaderamente como á su madre. Ella, á su vez, le amaba no solamente como á un hijo, sino como un angelito que Dios mismo le hubiese confiado: viéndole tan piadoso en una edad tan tierna, se persuadía cada vez más y más de que se realizaría en él la predicción del Obispo, y que el niño recomendado á sus cuidados llegaría á ser un mártir.

La persecución se recrudeció por todas partes. En los arrabales tanto como en el centro de la ciudad, los cristianos eran objeto de activas pesquisas; ya algunos habían sido arrastrados á los tribunales y habían derramado su sangre por la fé. Al oír la relación del heroísmo de los cristianos los ojos del niño brillaban, su rostro radiante expresaba la alegría y la ardiente esperanza de su corazón. La viuda lo contemplaba silenciosa y suspiraba.

— Madre mía, dijo cierto día Cirilo á Diomira, ¿por qué esos suspiros? ¿No es á acaso una buena dicha el dar la vida por Jesucristo?

— ¡Ah! sí, ciertamente; pero yo tiemblo, mira, yo tiemblo por tu debilidad; tu debes conocer á Félix; iba contigo á la escuela.

— Sí que lo conozco. No pasaba un día siquiera sin hablar conmigo. Amaba mucho al buen Jesús y hablaba de Él con frecuencia.

— Pues bien, dijo Diomira fijando sus miradas penetrantes sobre el niño, tengo que decirte de él una cosa que te dará mucha pena.

— ¿Que! madre; ¿ha sido denunciado? exclamó Cirilo.

— No solamente denunciado, sino llevado ante el juez, amenazado, flagelado, extendido en el caballete y....

Diomira se detuvo conteniendo las lágrimas y Cirilo creyó concluir su pensamiento: — ¿Murió, queréis decir?

— ¡Ah! ¡pluguiese á Dios que hubiera muerto! exclamó la buena mujer suspirando; y como quien nada tiene que añadir, bajó la cabeza y se puso de nuevo á continuar la labor interrumpida. El niño lo comprendió todo, y quedó estupefacto. Después de algunos instantes de silencio, Diomira, con una voz temblorosa, repuso: ya ves bien, Cirilo, que tengo por qué temer!

(1) Véase el Boletín de Enero pág. 27.

Cirilo con los ojos anegadas en lágrimas cayó al momento de rodillas: — Oh madre mía, dijo, ¿por qué no rogáis al Obispo Firmiliano, para que, siquiera una vez, me dé el Pan de vida? Con Jesús en el corazón, yo tendría fortaleza para sufrirlo todo; ¡con Jesús, ¡oh! estoy seguro del triunfo!

Madre é hijo se confundieron en un solo abrazo; el hijo lloraba por que sentía en sí más fuerza, la madre, más felicidad.

Pasados algunos días, el niño adornado con sus vestidos de fiesta y conducido por su madre adoptiva, llegaba durante las primeras horas de la mañana á la humilde morada de Firmiliano y, después de haber orado largo tiempo y asistido á la celebración de los Santos Misterios, recibía de mano del anciano Pastor el alimento de la vida eterna. Entonces su rostro, transfigurado como el de San Estehan, tomó una expresión angelical; sus ojos se llenaron de ardientes lágrimas y su pecho, demasiado pequeño para el incendio de amor que abrasaba su corazón, prorrumpió en prolongados suspiros, mezclados con palabras celestiales. Diomira le contemplaba con veneración: ya veía brillar sobre aquella rubia cabellera, la aureola de los mártires.

Un día, tomó al niño en su regazo y dándole el sagrado Evangelio: — Toma y lee, le dijo, esta es la palabra del buen Jesús. — Y el niño leyó: — *A vosotros, amigos míos, Yo os digo: No temáis á aquellos que dan la muerte al cuerpo.... Voy á decirlos á quien debéis temer. Temed á aquel que puede perder á la vez el cuerpo y el alma en el infierno.... ¿No es cierto que dos gorrioncitos se venden por un as? Pues, ni uno solo de ellos es olvidado de Dios, ni cae al suelo sin consentimiento del Eterno Padre. Todos los cabellos de vuestra cabeza están contados; no temáis, vosotros valeis más que muchos gorrioncillos juntos. Por tanto, yo os digo: Al que me confiese delante de los hombres. Yo, el Hijo de Dios, le reconoceré delante de mi Padre y de los Angeles. Cuando seáis conducidos ante los príncipes y los jueces, no os preocupéis de lo que les debéis responder. El Espíritu Santo os sugerirá en el mismo instante lo que deberéis decirles.*

Basta, dijo entonces Diomira: y tomando de las manos del niño el libro, que besó respetuosamente, se puso á comentar estas palabras del Salvador, mientras que Cirilo, pendiente de sus labios, sentía su corazón abrasarse en dulce esperanza y amor. Ella lo alentaba con el ejemplo de los mártires que jovencitos aún, habían despreciado los tormentos y la muerte: y al oír hablar así de la dicha de dar la vida por Cristo, el niño no cabía en sí de gozo. Al fin Diomira se levantó y tomándole de la mano: « Cirilo, hijo mío, le dijo, muchas veces me has preguntado tú qué tesoro guardo en este urna, ante la cual me has visto orar. Ven pues, tiempo es ya de que te revele este secreto. »

Diciendo esto, le condujo al cuarto donde dormía. Allí, cerca del pobre lecho, había una alacena; Diomira sacó una urna de madera de cedro,

la abrió, tomó de ella un pedazo de tela blanca salpicada de manchas oscuras, y desplegándola a vista del niño: « ¿ Ves? esta es la sangre de Lucio Candido, mi esposo. ¡ Oh! ¡ y qué terrible batalla tuvo que sostener por Cristo! Garfios de hierro, tenazas candentes, carbones encendidos... todo, todo lo sufrió con santo regocijo por Jesús; y todo lo contemplé yo, que ¡ pobre de mí! ¡ no merecí seguirle! Cuando, para acabarlo de matar fué expuesto á las bestias en el circo, y un leopardo le tenía entre sus terribles garras, él mismo empapó este lienzo en sus sangre y me lo arrojó. Poco después el cielo lo acogía en triunfo. Vamos, hijo mío, de rodillas. Mi esposo á esta hora te contempla sonriente desde lo alto: puesto que yo te he adoptado por hijo, él también te adopta y te bendice como suyo. Valor, ¡ hijo de un mártir! no temas á aquellos que no matan sino al cuerpo. La gracia de Jesucristo que tienes en tu corazón te dará fuerza. »

Hablaba aún, cuando de pronto se oye á la puerta ruido de almas y el grito de: « Cirilo, ¿ dónde está Cirilo? »

Eran los soldados enviados por el pretor, que venían en busca de una víctima.

La madrastra de Cirilo había preparado esta catástrofe. Resuelta á aprovecharse de la persecución para perder al objeto de su odio, había logrado á fuerza de perquisas, descubrir el retiro del niño y lo había denunciado como cristiano.

El niño se levantó al oír que era él, á quien buscaban. « Ya voy, dijo mirando con ojos de alegría á Diomira, pálida y sobrecogida. Al momento corrió á la puerta, la abrió, se presentó á los soldados y ofreció los brazos á las cadenas.

Un subterráneo apenas iluminado por un rayo de luz fue la prisión destinada al pequeño mártir. Allí es donde le volvemos á encontrar de rodillas sobre la paja húmeda, los brazos cruzados en actitud de orar y los ojos levantados al cielo. Allí había pasado varios días entre incomodidades y torturas, firme en su fe y más animado cuanto más doliente.

De repente la puerta del calabozo gira con estrépito sobre sus goznes: el niño se estremece, pues espera que los verdugos vengán á buscarlo para el suplicio; pero un súbito cambio sufrió su semblante y una oleada de santo consuelo inundó su corazón al verse tiernamente estrechado en los brazos de Diomira:

— ¡ Oh, madre, sois vos! decía llorando.

Más de pronto el recuerdo del martirio que le espera, de la palma del cielo le hizo volver en sí y caer en abatimiento.

— ¿ Por qué te afliges, querido hijo? le dijo Diomira.

— ¡ Ay! madre, ¡ qué desgraciado soy!

— ¿ Desgraciado?... ¡ qué dices?... ¡ desgraciado el que sufre por Cristo?

— ¡ Oh! nó, no es eso, repuso vivamente Cirilo; el Señor que sondea lo íntimo de mi corazón sabe qué grande es la alegría que experimento; pero creía ya coger la corona y me veo todavía suspirando por ella. — Y el niño contó su aparición

en presencia del juez, las amenazas y caricias de que se había servido, en fin, el orden que había dado de conducirlo otra vez á la prisión: ¡ Ah madre mía! concluyó, tened piedad de mí, pedid á Jesús que escuche mis ruegos y que realice al fin mi esperanza!

Maravillada de tanto fervor, Diomira dió gracias á Dios en su corazón mientras que con dulces palabras consolaba á su querido hijo: Jesús le había destinado ya para mártir suyo. Mientras más se dilate la espera, más hermosa será la corona. — Luego, recomendándose á sus oraciones y animándole á sufrir los tormentos, las torturas por Cristo le hizo la señal de la cruz en la frente y se retiró.

Amaneció el día 29 de Mayo. El aire embalsamado por las brisas primaverales, el campo espléndido con su nuevo adorno, el cielo limpio como un puro espejo, formaban un contraste extraño con el espectáculo de carnicería y de sangre que afligía ya de tanto tiempo á la frívola ciudad de Cesarea. Los mártires se contaban por centenares. Esta vez llegó por fin el momento de que Cirilo compareciese para oír la sentencia definitiva en el tribunal de la sangre. Una gran tienda se había levantado cerca de la puerta occidental de la ciudad: allí tenía su asiento el juez rodeado de soldados; enfrente de él, la estatua de una divinidad mitológica, delante de ésta un brasero sobre trípode de bronce. En el espacio intermedio una multitud confusa de tenazas, de látigos con bolas de plomo, cadenas y otros instrumentos manchados de sangre. Una turba inmensa, que los satélites apenas podían contener, esperaba al hijo de Salvio. Apareció éste en fin, con la frente serena, la mirada gozosa, levantando la cabeza y mirando á la faz del juez; llegado á su presencia, tranquilo y sin aguardar á que le interrogase, le dijo: — ¿ Qué quieres, cruel tirano? ¿ Por qué llamarme otra vez á tu presencia? ¿ Piensas todavía burlarte de mí? Yo soy cristiano, ya te lo he dicho; si eso es un crimen digno de muerte, no tardes más en castigarme.

Estas palabras levantaron en la turba un murmullo de admiración, y en el corazón del juez una oleada de cólera, que intentó disimular bajo las apariencias de una fingida compasión.

— Mi pobre Cirilo, dijo, escúchame; estoy pronto á perdonarte tu falta y tus injurias, con tal que seas razonable. ¿ Qué esperas de tu obstinación? ¿ Qué vida es la tuya, y qué has ganado siguiendo al Dios de los cristianos? Arrojado de la casa paterna, aborrecido de los hombres y de los dioses, perseguido por la cólera del Emperador, amenazado de muerte vergonzosa y cruel en una edad tan tierna... Vamos, hijo mío, ten piedad de tí mismo. Si te rindes á mis consejos, yo te lo prometo, tu padre te abrirá de nuevo su casa, sus brazos y su corazón.

El niño parecía, durante este discurso, arrebatado y fuera de sí mismo; al nombre de padre solamente elevó los ojos al cielo y conmovido exclamó: ¡ Mi Padre, mi Padre!, ¡ está allá arriba!

lo veo; miradle, me tiende amoroso los brazos y me llama á las moradas eternas ¡Ah! pronto Señor, heme aquí que voy.

— Insensato, gritó el juez. ¿qué miras allá arriba? Obedece á las órdenes del emperador... Pero el niño, con la mirada siempre fija en el cielo, respondió: — Yo obedezco á mi Emperador Jesucristo. Él es á quien veo, á Él á quien voy...

Después, mirando al juez lo apostrofó en estos términos: — Vamos, hijo del diablo ¿por qué tardas? Librame cuanto antes de esta carne que me ata á la tierra. Dame la libertad, la libertad de volar hacia mi Dios.

— Lictores, haced vuestro oficio, respondió el juez con tono iracundo.

Los lictores cogieron al niño, le despojaron de sus vestidos y lo ataron á un poste. Pronto á fuerza de repetidos azotes se vieron las tiernas carnes hincharse, ponerse cárdenas y rasgarse dejando brotar hilos de sangre. Todo el cuerpo era una llaga; inclinó la cabeza; y de pronto el martir cayó de rodillas.

— Murió, exclamaron las turbas.

El tirano hizo señal á los lictores para que cesasen la flagelación: — Que le desaten, dijo furioso de cólera y de vergüenza, viéndose vencido por un niño. Sin embargo Cirilo á poco recobró el sentido; una vez más fijó sus miradas sobre el juez: — Ves, le dijo, yo desprecio tus suplicios, me río de tus amenazas y de tus castigos. No cesaré de desafiarte mientras me dure la vida.

Era demasiada su audacia; incapaz de contenerse más, el juez llamó á un escriba y dictó la sentencia: — Cirilo, hijo de Marco Salvio, enemigo de los dioses y del divino Decio, yo te condeno á morir ahogado en el Halis.

A una milla de la ciudad, corría, hinchado por el deshielo de las nieves el río Halis. Allí condujeron á Cirilo, seguido de la multitud. Se arrojó á la orilla, y levantando los ojos al cielo: Señor Jesús, dijo, entrego mi alma en vuestras manos. Ya se preparaban los soldados á contentar su ardiente deseo, cuando una mujer enlutada se hizo paso á través de las turbas.

— ¡Su madre! ¡su madre! exclamaron todos los asistentes. Era en efecto Diomira. Cuando llegó cerca del niño, lo besó en la frente, enjugó con un lienzo blanco la sangre de sus heridas, luego: Adios, hijo mío, le dijo, pasa de mis brazos á los de Jesús. ¡Mártir dichoso, acuérdate de mí!

Dijo; y desapareció á través de la turba... Un instante después, Cirilo, héroe y mártir era precipitado, con una piedra al cuello, en el río Halis. Algunos cristianos vieron una paloma blanca elevarse sobre las aguas y perderse en la claridad de los cielos.

EL BANCO

de los Pobres Leprosos

NUESTROS lectores conocen por el BOLETÍN SALESIANO, el estado lastimoso de la República de Colombia, no solamente asolada en estos últimos años por las borrascas revolucionarias, sino invadida totalmente por el morbo cruel de la lepra.

El R. P. Evasio Rabagliati, Inspector de las casas Salesianas de aquella República, ha emprendido una obra colosal y eminentemente cristiana; la de recoger en inmensos lazaretos los atacados por ese terrible mal, impidiendo así, en lo posible, su difusión horriblemente creciente. Ya existía algún Lazareto, pero por falta de organización y sobretodo por la privación de la asistencia religiosa, no respondían á su objeto. El gobierno colombiano entonces confió el cuidado del Lazareto de « Agua de Dios » á los hijos de Don Bosco y nuestros Cooperadores conocen el nombre del P. Miguel Unia, verdadero mártir de su celo, á quien Colombia y su tierra natal (Mondoví en Italia) han levantado un monumento proclamándole el Apóstol de los leproso de Colombia. Murió el P. Unia, pero la obra no ha muerto, sino que prospera y se propaga admirablemente.

El R. P. Rabagliati, á pesar de las conmociones interiores por que pasó aquel desdichado país, recorrió casi todo el territorio de la República en busca de los puntos más convenientes para establecer lazaretos. Resultado de su excursión fué la estadística horrible que arroja la cifra de 30 mil leproso esparcidos en las diversas provincias. Y si no se toman medidas enérgicas, el mal multiplicará sus espantoso s progresos.

Se pensó en enviar á los leproso s á una isla apartada para que la segregación fuera radical; pero hubo que abandonar esa idea en vista de los gastos enorme s y de la inmensa repugnancia de los enfermo s y de sus familia s. Se optó por la fundación de vario s lazaretos en punto s diferente s, disminuyendo así los gasto s y reduciendo las dimensiones de esas *Ciudades del dolor*.

El P. Rabagliati, no contento con sus observaciones personales, enviado por el Gobierno, hizo vario s viaje s á Europa con el fin de consultar á las mayores celebridades mé dico s, y llegó hasta Noruega en donde conferenció detenidamente con el gran especialista de esta enfermedad, el Dr. Nansen. Resultado final: no se conocen remedio s eficace s; el aislamiento, he ahí el único método indicado.

Pero la obra no puede proceder con la presteza que se desearía. Hasta ahora los Lazaretos principales, bien organizado s, son el de Agua de Dios y el de Contratación.

En el primero había 1100 enfermo s en Noviembre del año pasado; en el segundo 800.

Y no se debe creer que la obra, aunque altamente cristiana y patriótica, no haya tenido sus contratiempo s; los ha tenido y bien grave s. Hasta 21 de Noviembre del año pasado, los revolucio-



narios habían saqueado el Lazareto de Agua de Dios por nueve veces. He aquí un pasaje de una carta del Padre Rabagliati:

« El día 19 del corriente Septiembre 1901 entró de sorpresa una guerrilla en el Lazareto, capitaneada por un tal Francisco Castro; arreó todo el ganado que encontró, por el valor de pts. 60,000; forzó la caja de la Administración que contenía unos pts. 7,000 y la ración de dos semanas, y se lo llevó; quitó también el poco dinero que los enfermos tenían, la ropa usada, unas libras de chocolate molido que encontraron en el hospital de virolentos. Un telegrama particular mío, recibido de persona que está al corriente de los hechos y digna de toda fé, acaba diciendo: — y cometieron, en tres horas que duró el saqueo, muchos horrores que no pueden decirse en un telegrama y que le diré por carta. »

La caridad es industriosa, y el pueblo colombiano ha respondido á los frecuentes y apremiantes llamamientos del P. Rabagliati. No hay recurso de que no se haya echado mano para socorrer á los pobres leprosos, á quienes se deben suministrar alimento, vestido, remedios y habitación. Listas de suscripción, rifas, bazares etc. todo se ha empleado en beneficio de aquellos desgraciados.

En Septiembre del 1900 el citado Padre pidió al Gobierno la autorización necesaria para vender en pró de los leprosos, las muchísimas palomas mensajeras que se criaban para el servicio del Ejército Nacional y cuya manutención causaba no pequeñas erogaciones al Estado, no compensadas por su utilidad. El Gobierno accedió al pedido, y las palomas mensajeras prestaron un real beneficio á tantos pobres colombianos.

En Septiembre del año pasado pidió al Ministerio de la Guerra una cantidad de camisas mandadas hacer para los soldados y que no habían sido utilizadas por haber resultado muy mal hechas; y los leprosos agradecieron 1000 camisas que el Gobierno les cedió por intermedio del P. Rabagliati.

Pero donde se palpan verdaderamente los efectos de la caridad cristiana es en la manera generosa con que toda clase de personas acudieron á porfía á prestar su mano caritativa á esa obra. He aquí algunos rasgos:

Una oferta de pesos 15 iba acompañada por esta encantadora tarjeta: « R. P. Rabagliati: Siendo hoy el día más feliz de mi vida, por cuanto me he acercado por primera vez á comer el Pan de los Angeles, y recordando en medio de mi felicidad á mis desgraciados hermanitos del Lazareto, he resuelto enviarle, aunque pequeñísimo óbolo, para aliviar en algo á esos seres queridos y tan desgraciados, los pts. 15 que encontrará adjuntos los que me regalaron para dulces. C. A. O. »

Otra tarjeta decía así: « Muy Señor mío y buen amigo: Dos esposos saludan atentamente al R. P. Rabagliati, y tienen el gusto de enviarle para sus leprosos de Contratación lo que hubieran invertido en un gasto supérfluo en sus bodas. Le piden en cambio su bendición. N. N. »

Habiendo agotado los recursos ordinarios para pedir limosna en favor de los Lazaretos, el infatigable P. Rabagliati (cuya imaginación creemos no tiene otra función que la de escogitar nuevas formas para el mismo objeto) tuvo la feliz inspiración de fundar un Banco, original por cierto, llamado de los Leprosos. Ese Banco tiene sus accionistas como no los tiene ningún otro Banco de esta tierra, y los que se suscriben con alguna

acción reciben un bello diploma, cuya descripción hace el mismo P. Rabagliati en esta forma.

« En el centro campea el retrato del malogrado P. Miguel Unia, el grande amigo, el verdadero padre de los elefanciados de Agua de Dios, por amor de los cuales hizo el más generoso holocausto de su vida. Debajo del retrato hay unas sentencias bíblicas y de los Santos. El diploma lleva la inscripción siguiente: *Banco de los Leprosos, fundado en Bogotá en el primero año del siglo XX y puesto bajo el amparo de la Divina Providencia y de la inagotable caridad cristiana.*

Objeto: proporcionar pan, vestido y alimentación á todos los leprosos de Colombia. El Banco tiene, ó mejor dicho, tendrá sucursales en todas las ciudades principales de la República.

Capital: los millones de la misma Providencia. *Intereses:* el ciento por uno: *centuplum accipietis*, que es interés que ningún Banco del mundo ha pagado jamás, al mismo tiempo que es el más seguro, porque es prometido por Aquél cuya palabra no falta.

Más abajo: el señor N. N. ha depositado en el Banco la suma de pts. obsequio á N. N. en el día más feliz de su cumpleaños, (bautizo, matrimonio, onomástico), implorando sobre él las bendiciones del Cielo; y firma el Tesorero de la Divina Providencia, este servidor de los pobres elefanciados. »

Todos nuestros Colegios de la República han recibido en estos días una Circular del R. P. Rabagliati proponiéndonos la participación en esa gran obra de caridad y enviándonos una *Acción* del Banco citado. La *Acción* viene en blanco: es decir, cada Colegio deberá llenarla con la suma que pueda recolectar en favor de los Leprosos.

Para que nuestros Cooperadores se den cuenta de la importancia de la obra y de la urgente necesidad que tiene de socorros, transcribimos aquí la Circular del buen P. Rabagliati el cual, en las actuales circunstancias precarias de la Colombia, cifra sus esperanzas en los hermanos lejanos.

Hela aquí.

« En Octubre de 1899 estallaba en esta pobre República Colombiana la guerra civil que desgraciadamente aún dura, con tales y tantas ruinas morales y materiales que sería imposible describir ni imaginar.

« Después de pocos meses ya se moría de hambre en los lazaretos de nuestro Leprosos, y para impedir que esos desdichados hubieran de morir todos de muerte tan cruel, el que suscribe se convirtió en público limosnero, ocupación al mismo tiempo desagradable y querida, que no ha dejado en los 32 meses que transcurrieron desde entonces hasta ahora. Dios Nuestro Señor, la Virgen Auxiliadora y Don Bosco bendijeron mis pobres fatigas: y hasta ahora se pudieron recojer hasta *cuatrocientos cincuenta mil pesos* de limosnas.

« Cúmpleme observar, empero, que esta suma, que raya en lo fabuloso, fué desapareciendo á medida que llegaba á mis manos: 1º porque este Gobierno no pudo ya ocuparse de esos infelices, por causa de la misma guerra que absorbe toda su atención; 2º porque, considerando la escasez de los víveres y su precio subidísimo, hubo de elevarse la cuota diaria para cada enfermo, á pts. 1,55 en lugar de 0,30 que se les daba antes de la guerra: 3º porque los Leprosos de los lazaretos de *Agua de Dios* y de *Contratación* confiados á los cuidados de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, llegan á dos mil; y 4º porque en este lapso de tiempo hubo que pensar

en vestirlos á todos, operación muy sencilla por cierto, pero que costó sumas ingentes.

« Por todas estas razones y otras más, que omito por brevedad, el capital, aunque de casi medio millón, se fué desvaneciendo con la misma presteza con que se recogía: y por lo tanto siempre nos encontramos al principio.

« Infelizmente la guerra aún no ha terminado: y aunque terminara en este año, por mucho tiempo experimentaremos sus consecuencias, la miseria, el hambre etc., etc.

« Recientemente tuve la feliz inspiración de fundar, con el consentimiento de las Autoridades eclesiásticas y civiles, un Banco que llamé de los Leprosos, con el único fin de obtener nuevas limosnas para nuestros amados protegidos. La idea agradó á todos, y el Banco, muy original por cierto, ya ha producido excelentes frutos de caridad. Al terminar la guerra se fundarán *Sucursales* en las ciudades principales de Colombia: pero entretanto necesito con urgencia nuevos socorros, prontos y generosos, hasta que, restablecida la paz, Colombia vuelva al trabajo y pueda de por sí mantener su numerosa familia de Leprosos.

« La Virgen Auxiliadora en el hermoso mes á Ella consagrado, me ha inspirado que enviara á todas las Casas Salesianas una *Acción* de este Banco, que tiene también la aprobación del Rdo. D. Rúa, para que cada grupo de la gran familia de D. Bosco esparcida en todo el mundo, con el auxilio de las alumnas de las Hijas de María Auxiliadora, pueda concurrir á sostener esta obra de los Leprosos de Colombia, obra según el corazón de Don Bosco y de su dignísimo Sucesor.

« Este Diploma colocado en la sala de visita en lugar aparente, podría también tocar el corazón de tantos bienhechores ricos y amigos de nuestra Pía Sociedad, y así moverles á ayudarnos en una misión tan cristiana y al mismo tiempo tan humanitaria. »

MEMORIAS BIOGRAFICAS

DE

MONS. LUIS LASAGNA

CAPÍTULO XII.

(Continuación.)

Algún tiempo después, viendo que no todos sus amados alumnos poseían aún aquella piedad verdadera y sólida que de ellos él pretendía, se preparó de nuevo á dirigirles una alocución, de la cual haremos gustar á nuestros lectores algunos trozos. Después de haberles demostrado su satisfacción por la gran animación que contemplaba en todos, añadió: « Permittedme ahora que os pregunte con toda libertad: ¿pretendéis sólo confiados en nuestras propias fuerzas lanzaros sin ayuda de nadie al ancho espacio de la vida que aun os resta sin pensar más que en la meta que

os proponéis? Os confieso que tras la poca experiencia que tengo de la vida, no podría sin mentir, afirmar tal proposición. He notado en muchos de vosotros agudo ingenio y firme voluntad; pero ni voluntad ni ingenio sirven para algo, si no son guiados, sostenidos y confortados por la mano benéfica del Señor. Suponeos, jóvenes amados, un hermoso jardín, férax por naturaleza, de posición alegre, regado por abundantes aguas: suponed que se cultiva con esmero y que se siembran en él las semillas más preciosas y sanas, si, suponeos todo ésto y más aún, pero ¿á qué serviría todo éso, si desde lo alto del cielo no bajan los rayos benéficos del sol que fecundicen aquellas semillas y den vida á aquel terreno? Sin el rayo solar que vivifica, por más fértil que sea el jardín, por más experto que el jardinero sea, no se conseguirá que despunte ni tan siquiera una flor. No es, mis amados jóvenes, que yo dude de vuestro buen corazón y de vuestros sentimientos religiosos, nó; yo no me habria atrevido casi á dirigiros de este modo la palabra, si vuestrás buenas prendas y loable conducta no me hubieran hecho para ello una dulce violencia. Ya sabéis todos lo que dice aquel viejo refrán: *La unión produce la fuerza*. Por ésto yo no pretendo más que concentrar en un solo punto lo que cada cual de vosotros habria hecho por sí espontáneamente. Ya que amados alumnos, nós reunimos por largas horas y por muchos días en este lugar para dividir juntos estudios y fatigas, unidos y estrechados por los suaves vinculos de la estimación y del aprecio recíproco ¿qué hermoso sería también que en un momento solemne nos encontrásemos igualmente reunidos al pie del altar, penetrados de santa reverencia, ardiente amor hacia aquel Dios que bajaría á nuestro corazón para acrecentar el valor á nuestra flaqueza y prodigar socorro y auxilio á nuestras innumerables necesidades! ¿Podría hacerse al Sagrado Corazón de Jesús suave violencia con los afectos fervientes y unidos de todos nosotros! ¿Cómo podrá él negarse á nuestras súplicas, cuando todos unánimes le pidamos su santa asistencia y ayuda para que nos haga fáciles las doctrinas más difíciles y amables las más arduas virtudes? »

Llegado á este punto empezó con gran humildad á suplicar á sus alumnos que con sus fervorosas oraciones le obtuvieran la ciencia y la virtud que se requieren en un profesor de tan importante clase, así como la salud, que á causa de la fatiga, del estudio y la enseñanza sentía gastada. Después de haberles manifestado que las dificultades que encontraba, serían bastantes para desanimarle, si la confianza en la bondad del Señor que le había llamado y la esperanza en sus oraciones no le hubieran hecho olvidar su indignidad é impotencia, concluyó: « No perdáis, pues, el afecto y la estimación que á mí os une, que yo os aseguro que he de procurar

con todo esmero y sacrificio, merecérmelo. Y si en este lugar existe entre nosotros alguna diferencia, cual es la que hay entre maestro y alumno, mañana esta diferencia desaparecerá; y todos indistintamente, todos como hermanos seremos iguales en la presencia de nuestro comun Padre, el Dios de las misericordias. »

Permitid que os presente aún un trozo de una lección por él escrita, en la que pretende probar la influencia que tiene la virtud y la rectitud de la vida en la nobleza del estilo de un escritor, según la sentencia de Séneca que dice: *Talis semper hominibus fuit oratio, qualis vita; genus dicendi publicos mores imitatur*; En los hombres el estilo corresponde al modo de vivir: y las palabras revelan las costumbres: ó según la conocida frase de Buffón: *El estilo es el hombre*. « Es axioma por todos admitido que la elocuencia, en todo genero de composición, jamás podrá revestirse del esplendor de las imágenes y nobleza de conceptos, si la mente y el corazón de quien la cultiva están sumidos en las tinieblas del vicio. De éste se desprende que, á medida que se aumenta la nobleza del sentimiento en el corazón, crece también la nobleza de la palabra que lo revela. Por tanto debe estarnos á pecho todo lo que sirve tanto á ennoblecere el entendimiento, como á hermoear el corazón. Y sobre todo ¿qué veneración no nos debe inspirar aquella Religión sagrada que, portadora de tantos beneficios, dió también á las letras un esplendor que antes no tenían, ofreciendo como materia las más grandes verdades que pueden sublimar la naturaleza del hombre; aquella Religión que, después de haber transformado las costumbres, las creencias, los usos y la legislación de los pueblos, descendió hasta la reforma de la literatura, constituyéndose su primera aliada y fué y es su más potente inspiradora y la reguladora más acertada? »

« Hemos dicho que es el corazón el que impera en el estilo del escritor, y que del corazón emana aquel calor, aquel fuego, que traducido en los escritos, habla con tanta vehemencia al alma del que lee; entonces el escritor parece, no que exponga sus conceptos é imágenes, sino que los pinte; no que manifieste sencillamente sus ideas á los lectores, sino que las esculpa. Hemos dicho que es el corazón de donde saca él aquel ardor, aquel entusiasmo, que comunicándolo á sus lectores, hace que éstos ardan en su mismo fuego, que se enciendan con su mismo entusiasmo, que quieran lo que él quiere, que sientan lo que él siente; aquel entusiasmo que triunfa de todos los obstáculos y de todas las oposiciones. Ahora bien ¿no es el corazón el objeto de todos los maternales cuidados de una religión que manda refrenar los ímpetus de las violentas pasiones, que ordena reprimir las vergonzosas y desarrollar las nobles tendencias de este corazón, para verle ensalzado y

generoso y no deprimido y degradado? Por ésto os digo, que el que siente en sí vocación para las letras y aspira á ser de algún provecho á la patria, debe abrir de par en par las puertas de su corazón á las doctrinas de esta Religión sacrosanta, que es la maestra y reguladora de los ingenios. »

Al llegar este punto, la elocuencia que le inspiraba su tierna piedad, hacía la descripción más hermosa y atractiva del misterio de un Dios-Niño, que vino al mundo para redimirlo é inflamarlo en su amor; sugería á sus alumnos las gracias que al visitar el pobre establo de Belén, debían pedir, y concluía en estos términos: « Delante de aquel pesebre estrecharemos más y más los lazos de fraternal afecto que nos unen, y que, formando de nosotros todos un solo corazón, harán en este año que aún debemos pasar, nuestra inocente alegría y contribuirán á nuestro mayor adelanto en el estudio. Los tres elementos que, formando en el presente nuestro consuelo, formarán en lo porvenir nuestra felicidad, son la virtud, la diligencia y el afecto. Tenedlo siempre grabado en vuestra memoria y acordaos que sólo la virtud, la diligencia y el afecto mutuo podrán sostenernos y darnos la victoria sobre los muchos obstáculos que deberemos superar; estas son las prendas que debéis pedir de la bondad del Niño-Jesús. Estas tres normas de vuestra juventud, imprimidas en vuestro corazón, grabadas en vuestra mente, escribidlas hasta en vuestros libros y no las olvidéis jamás. Si llegaré yo á conseguirlo, sería una señal segura de que habéis pasado debidamente estas Navidades, que yo os deseo felices; séannos ellas fuente inexhausta de toda suerte de felicidades. »

Estos y semejantes discursos, que D. Lagsagna leía en clase á sus alumnos, ya sobre los malos libros, ya acerca del estudio de la historia demuestran bien á las claras que sabía cumplir con el deber de educador y maestro, que amaba entrañablemente á sus discípulos y que estos le correspondían con no menos estimación y afecto.

Podemos también deducir el ardor con que se entregaba al estudio y al trabajo, del gran número de sermones que escribió durante el tiempo que estuvo en Alassio y que se encontraron entre sus papeles después de su muerte.

No poco contribuyó á este su amor al estudio, el encontrarse en un floreciente colegio, donde se cumplían los estudios gimnasiales y liceales (1), el haberle la mano del Señor puesto en medio de hermanos, todos ellos de enlarcido ingenio y probada virtud; los cuales, después de varios años de haber enseñado en el Colegio de Alassio, llegaron á ser los Superiores mayores de la Pía Sociedad Salesiana. El Señor quiso disponer su

(1) Correspondientes á nuestro bachillerato; aunque son estudios más externos.

alma al espléndido porvenir que le esperaba, poniéndolo bajo la dirección de Dr. D. Francisco Cerruti, Superior del Instituto, varón admirable tanto por su ciencia, como por su piedad, de juicio recto y discernimiento atinado aún en las más difíciles contingencias de la vida. En esta escuela D. Lasagna perfeccionó las hermosas cualidades que ya poseía, y adquirió aquella experiencia de la vida, aquel tacto finísimo, con que sabía tratar con el mundo; dotes necesarias, indispensables para cumplir la misión que el Señor, por medio de la obediencia, debía confiarle.

(Se continuará).



Cooperadores Salesianos difuntos

ESPAÑA

- Sr. D. Eduardo Pérez López, Médico Aldanueva del Camino, Cáceres.
- Sr. D. Francisco Beneseit Clará Barcelona
- » Jaime Camp. »
- » Francisco Cano »
- Sra. D.^a Josefa Colomer V. de Maristany »
- Sr. D. José Ferrer y Mora »
- » Antonio Peraferrer »
- » Eduardo Ramis »
- » José Roger »
- Sra. D.^a María Roenero »
- » Angela Ruiz »
- M. Rdo. Sr. Archipreste Bilbao.
- Sr. D. Norberto Errasti »
- » Laureano Gómez »
- » Camillo Lambarri »
- » Victor Legarriete »
- Sra. D.^a A. Urigüen (Viuda de) »
- » Fidela Yturriaga »
- » Francisca Baya Cartaya-Huelva
- » Ramona Carballo Coruña
- Sor María del Sagrario Religiosa Josefina Cuenca
- Sra. D.^a Trinidad Ayala é Ibundaro de Arbizu Eslava-Navarra
- » María Luisa Rojas y Galiano Canicia y Enriquez de Navarra, Viuda de Parda Figueras-Asturias

- Rdo. Sr. D. José M. Barbero Hervas, Cáceres
- » José María Barbero y Peña, Misionero Apostólico Hervas
- » Joaquín Gregorio López, Misionero Apostólico, Cura párroco de Liérganes y Archipreste de Cudeyo-Liérganes (Santander)
- Sra. D.^a Antonia Chacón de Frigal Madrid
- Excmo. Sr. Marqués de la Solana »
- Sra. D.^a Carmen Enríquez Málaga
- » Elvira Vicentè Vda de Muñoz »
- Sr. D. José Partillo Serrano »
- Sra. D.^a Julia Scholtz de Ureta Vda de Bundsen Málaga
- Sr. D. Juan Fernández María Almería
- Sra. D.^a Gornelia Motos »
- » Plácida Navarra »
- » Dolores Pérez »
- » María Josefa Serrano »
- Sr. D. José Luis Serrano »
- » Antonio Recizón Montilla-Córdoba
- » Juan Sala y Sala »
- Sra. D.^a Josefa Carrasco Pedroñeras-Cuenca
- » Tomasa Haro »
- Sr. D. José Jiménez »
- Sra. D.^a Teresa Moreno »
- » Maura Romero »
- » Ana Segura Bonillo Zurgena-Almería

AMÉRICA

- Sr. D. Antolín Quevedo Babahoyo-Ecuador
- Sra. D.^a Rosalía Olvera Balzar-Guaguaquil »
- Sr. D. Juan Maestri Montevideo-Uruguay
- » Joaquín Borja Yerovi-Ecuador
- » Agustín Guerrero Quito »
- Sra. D.^a Leona Mogallón » »
- » Asunción Yerovi » »
- » Angela Zabala Villa Concepción (Paraguay)

R. I. P.

N.B. — Se suplica á los Sres. Directores, Decuriones y Celadoras nos envíen cada mes el nombre de los que han pasado á mejor vida, así como también la fecha de su defunción y el pueblo y provincia á que pertenecían. De este modo, además de ser un lenitivo al dolor de los parientes del finado, ver que se acuerdan de sus queridos al verlos inscritos en la *Necrología*, nuestros benévolos lectores sufragarán con fervorosas oraciones el alma de los finados, pues: *Santo y saludable es el pensamiento de orar por los muertos.*



Pater, Ave, Requiem.